



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Universidad Nacional Autónoma de
México



**EL SIGNIFICADO DE LA MASCULINIDAD EN ADULTOS JÓVENES CON
ORIENTACION HETEROSEXUAL Y HOMOSEXUAL.**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN
PSICOLOGIA PRESENTAN:**

**CRUZ VARGAS HILDEGARDO
GONZALEZ MARTÍNEZ TANIA JUDITH**

DIRIGE: MAESTRA PATRICIA BEDOLLA MIRANDA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MEXICO, OCTUBRE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Este trabajo está dedicado de forma especial a:

La Universidad Nacional Autónoma de México: Por ser un espacio abierto al conocimiento, a la investigación, a la enseñanza, a la diversidad, a la crítica y donde cada estudiante y cada docente, sin importar sexo, orientación sexual, grupo étnico, raza, siempre encontrara un espacio para su desarrollo personal y profesional.

La Facultad de Psicología: Por ser para nosotros el lugar que nos dio cobijo, que nos acompañó en nuestro crecimiento profesional y personal, que con sus espacios, biblioteca y docentes facilitó que cada nuevo proyecto se culminara de manera exitosa, y día con día formó en nosotros una nueva inquietud que necesitaba ser resuelta.

Mtra. Patricia Bedolla Miranda: Quien de manera generosa, amorosa, y solidaria compartió su conocimiento, entrega y pasión hacia el tema de perspectiva de género, haciéndonos partícipes de un cambio social a partir de nuestro cambio a nivel personal, enseñándonos que las acciones diarias y personales, la autocrítica, la construcción y deconstrucción de nuestra propia identidad nos vuelve agentes de cambio, además de la importancia de rescatar el hecho de que aunque nos desarrollemos en espacios de violencia y sociedades de sangre, no dudemos en lo esperanzador que es el generar cambios en nuestros espacios más próximos pues con ello, garantizaremos que los mismos se multipliquen y se obtenga como recompensa espacios menos tóxicos.

Sra. Felix Vargas Vargas: Madre amorosa, valiente e inteligente que con su acompañamiento ha sido posible el sueño de vivir haciendo lo que más me gusta, pues me ha enseñado que los límites los pone el ser humano y por lo tanto puede derrumbarlos. La mejor maestra de vida, que no solo me dio la vida, sino que me ha mostrado el camino para seguir solo confiando en que mis decisiones sean las mejores, pero ha estado pendiente para levantarme cuando las fuerzas me han vencido y por ello este proyecto ha podido concluirse.

Sra. Judith Elsa Martínez Montiel: Mujer transgresora, ejemplar, trabajadora, que pese a las limitantes sociales que afronto y pérdidas personales, siempre ha tenido el coraje y la entereza de salir adelante y sobre todo ser una prueba de vida para cada uno de sus hijos; me ha enseñado cosas importantes como amar el ser mujer y no creer que es una limitante para mi desarrollo, una figura siempre presente, que me ha visto crecer y convertirme en una mejor versión de mi misma cada día.

Sra. Elsa Montiel Guerrero: El mejor ejemplo de amor incondicional que conozco hasta el día de hoy, mujer cuidadora, protectora y sabia, por ti aprendí a ver por los otros, ser generosa y entregada con aquello que creo es bueno, me viste crecer y yo a ti, y sé que cada cosa que aprendí lo hice bien porque tuve a una gran maestra.

Mtro. Crispín Martínez Montiel: Gran Amigo, y excelente profesor, mi primer acercamiento con la Psicología, la lectura y la investigación, un hombre que me enseñó a nunca renunciar a las cosas que quiero, me enseñó que ser mujer no es una desventaja, y que no me hace vulnerable o menos valiosa, sino todo lo contrario, pues no tengo nada que perder y sí mucho que ganar.

A los hombres de mi vida: Sr. Manuel Martínez Anaya, por ser un ejemplo para mi desde mis primeros pasos, ser el hombre mas cálido y amoroso a lo largo de mi vida, por ser mi padre y haberme inculcado tanto, pero sobre todo, porque en cada experiencia desde mi infancia a tu lado, me mostraste el camino para nunca olvidar, todo aquello de lo que yo era capaz de conseguir, gracias porque desde siempre creíste en mi. ; a **Salvador Martínez Montiel:** Mi compañero cada día desde hace cuatro años, en el trabajo, un ejemplo de un hombre que busca trascender y ser un gran ejemplo para tres hijos varones; a **Juan Manuel Martínez Montiel,** un hombre fuerte, valiente, exitoso y trabajador, proveedor y cuidador, que pese a que tiene fallas como cualquier persona, busca mejorar en cada cosa que hace.

Alexandra Alonso Martínez: Por ser una hermana para mi, y una persona que pese a todas las dificultades siempre te has mostrado solidaria, amorosa y generosa, y me has acompañado en los momentos de mucho cambio en mi vida.

Tania González Martínez: Hermana por elección que con su paciencia, amor y comprensión me ha dado fuerza para seguir adelante, dándome las mejores risas que han alimentado mi alma y en definitiva me han hecho confiar en la gente puede superarse, que jamás me debo rendir y que cuando se tienen las ganas de hacer las cosas todo es posible. Gracias por existir!!!

Hildegargo Cruz Vargas: Gran amigo y ejemplo de lucha, un excelente compañero en el compromiso político que implica el cuestionarnos los modelos hegemónicos de masculinidades; mi mejor ejemplo de que los grandes hombres son aquellos capaces de mostrar sus sentimientos, emociones, lo que los vulnera y lo que los hace fuertes, no los que las ocultan o huyen de ellas. Un hombre que ha creído en mi aun en las ocasiones en las que dudo de mi misma, y que ha crecido a mi lado y al igual que yo cree en que las cosas pueden ser mejores.

A LOS HOMBRES DE NUESTRA VIDA: Figuras presentes y ausentes que han sido determinantes en nuestra forma de ver las relaciones, buscar los cambios y buscar la manera de hacer las cosas diferentes.

INDICE

I. Introducción.....	07
CAPITULO 1: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	11
1.1. MOVIMIENTO FEMINISTA.....	15
CAPITULO 2: ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDAD E IDENTIDAD MASCULINA.....	21
2.1: MASCULINIDADES, CONCEPTOS Y APROXIMACIONES.....	23
2.2: VARONES JÓVENES Y MASCULINIDADES.....	37
2.3: MASCULINIDAD EN PERSONAS HOMOSEXUALES.....	45
CAPITULO 3: EN BUSCA DE SIGNIFICADO EN JÓVENES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES: MÉTODO.....	55
3.1: OBJETIVOS.....	57
3.1.2: OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	57
3.2: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	57
3.3: DEFINICION DE LOS CONCEPTOS CLAVE.....	57
3.4: TIPO DE ESTUDIO.....	58
3.5: DISEÑO EXPERIMENTAL.....	58
3.6: POBLACIÓN.....	59
3.7: MUESTRA.....	59
3.8: TÉCNICAS Y MATERIALES.....	59
CAPITULO 4: RESULTADOS.....	60
CAPITULO 5: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	67
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	84
ANEXO	

Resumen (Abstract):

La presente tesis se realizó con el propósito de aproximarse al estudio del significado del concepto de masculinidad a partir de cuatro palabras clave que son poder, violencia, paternidad y virilidad. En un primer momento, se realizó una revisión bibliográfica para encuadrar nuestra investigación, en la cual revisamos que es la perspectiva de género, el movimiento feminista y el estudio sobre la masculinidad. En un segundo momento, se aplicó de manera individual un formulario dividido en datos demográficos (sexo, edad, orientación sexual), y un espacio con las cuatro palabras clave con las cuales mediante el uso de la técnica de redes semánticas tenían que mencionar todos aquellos verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres que relacionaran con el significado de dichas palabras estímulo. La técnica de redes semánticas se trabajó con una población de 60 varones adultos jóvenes entre 25 y 40 años, de los cuales 30 eran hombres con orientación sexual heterosexual y 30 con orientación homosexual. Los datos analizados sugieren que la construcción del concepto masculinidad tiene similitud entre ambas poblaciones, pero existen algunos significados que muestran un intento de reivindicación de la masculinidad, el cual está alejado de la masculinidad hegemónica.

Palabras claves: masculinidad, masculinidad hegemónica, poder, violencia, paternidad, virilidad.

Introducción:

El ser humano es un individuo dinámico en sus ideas, comportamientos y formas de vivir en general en toda su cultura. De igual manera sucede con la sociedad, pese a ello, gran cantidad de convencionalismos e instituciones sociales como la familia, escuela e iglesia, se basan en la premisa de la superioridad de los hombres sobre las mujeres¹, esta creencia está influenciada por aspectos culturales y sociales dados a partir de elementos como son la raza, clase social, edad, religión pero, sobre todo el sexo² y el género³.

Día con día, nos encontramos con el hecho de que la mayoría de las personas sigue reproduciendo estos modelos de conducta diferenciados para hombres y mujeres, no se atreven a cuestionarlos por ser modelos predominantes y existentes incluso antes de su llegada a este mundo, por lo cual los consideran “naturales”. Sin embargo, también es un hecho que cada vez hay más personas que transgreden lo que parece ser “natural” o “normal”. Dicha transgresión ha sido hecha por hombres y mujeres, quienes cuestionan la veracidad de lo “natural” ya que entienden que estas ideas los deja en desventaja pues, de maneras distintas controlan su desarrollo personal en todas las esferas de su vida (social, sexual, de pareja, en el ejercicio de su erotismo, en su vida económica, entre otras).

Aunque, en sus inicios los primeros grupos en cuestionar “lo normal” fueron aquellos grupos en desventaja como lo son las mujeres con el movimiento feminista, los grupos que peleaban por los derechos y reconocimientos civiles como los hombres y mujeres de clases sociales bajas y

¹ Este tipo de conductas son las que podríamos definir como *sexismo* el cual se caracteriza por un desprecio hacia las mujeres basado en la creencia de que un sexo por naturaleza es superior al otro: se ve a las mujeres como inferiores y son minusvaloradas y menospreciadas.

² Para Kate Millet (1975) es el hecho biológico de la reproducción humana y es una categoría social impregnada de política

³ Para Teresita de Barbieri (1986) es el significado que cada sociedad le atribuye al hecho biológico, podemos definirlo también como una construcción social de la diferencia sexual, al análisis de las relaciones sociales de poder, sus mecanismos de control y procesos de naturalización de la desigualdad. El género esta determinado así por las diferencias psicológicas, sociales y culturales que tienen los hombres y mujeres en nuestra sociedad mismos que determinan los roles específicos de cada uno.

gente de color, así como los hombres y mujeres que conformaban el colectivo homosexual quienes sin importar su color, etnia, posición social, cuestionaron a la heterosexualidad como única forma de relacionarse; además de buscar el respeto a garantías individuales básicas las cuales eran violentadas a partir de tener una orientación sexual diferente. En la actualidad vemos que cada vez hay más hombres involucrados en la construcción de sistemas sociales más flexibles que den cabida a toda la gama de comportamientos humanos sin la necesidad de etiquetarlos o encajonarlos en un sistema sexo/género inflexible, violento que no reconoce la diversidad como factor de riqueza.

Estos avances no podrían haber sido posibles sin los tres grupos antes mencionados, y sin el intento de los mismos por evidenciar que el sistema sexo/género predominante solo ha causado dolor, generando violencia y hasta enfermedad. De ahí la necesidad de considerar que nuestro comportamiento e interacciones de convivencia en cualquier aspecto de nuestra vida podría verse beneficiado si se entiende que la construcción tan diferenciada de género solo ha propiciado malestar tanto a las mujeres como a los hombres.

Por otra parte, al esforzarnos por generar espacios construidos en la equidad, el respeto, que sean menos tóxicos, pero, sobre todo donde haya cabida al reconocimiento del otro (a), a la diversidad y que ayude al desarrollo de vínculos amorosos que busquen el placer y no la violencia conseguiremos generar un contexto social, cultural e ideológico basado en el buen trato y en el bienestar.

Lo antes expuesto podría parecer difícil o incluso poco viable o imposible dado que se estaría tratando de deconstruir aspectos que no han tenido cambios en muchísimo tiempo, incluso inimaginables, sin embargo, el reconocer que esta realidad actual también fue construida, nos da una posibilidad de entender que podemos hacerlo diferente y alterar el ritmo y forma de las cosas para beneficio de todas y todos.

En un primer momento, el feminismo y después sin restarle importancia muchos hombres también pero con una convivencia directa con el movimiento, han buscado instaurar una ética y una política que ayude a construir una identidad menos hegemónica del cómo ser hombres o mujeres, buscando con

ello, reconocer todas las formas existentes de verse y vivirse como seres humanos importantes sin que el sexo, la orientación sexual, el grupo social, color de piel y/o raza, sean factores de discriminación y control por parte del grupo dominante (masculinidad hegemónica), sino al contrario, viendo a la diversidad como una posibilidad para potenciar cambios que precipiten visiones y perspectivas deseables para los sujetos femeninos y masculinos así como la resignificación de las figuras sociales de hombres y mujeres donde ambos valgan por igual, donde las mujeres e incluso algunos hombres, no valgan menos o estén subordinados (Bourdieu, 2007).

Por lo anterior, partiendo de una ética feminista, es necesario buscar espacios en los cuales hombres y mujeres se perciban como igual de valiosos y con la posibilidad de desarrollarse en espacios que proporcionen bienestar, buen trato, cuidados, cariño, afecto, amor y placer. Reconociendo al placer como un derecho que se vive, se conoce, se aprende y se ejerce, donde no se vea o se haga uso de mecanismos como culpa, castigos, represión y descredito a todo lo que no es "normal"⁴ y con ello, dejar de concebir el amor o la convivencia de manera interdependiente a la violencia y al dolor, buscando un bienestar real y compartido por hombres y mujeres.

Conseguir generar cambios en nuestros espacios más próximos, evidenciando que la violencia de género, el acoso, el hostigamiento, la subordinación, la violencia sexual, emocional, económica, no son vías de relaciones exitosas, por lo cual requerimos escenarios donde no seamos víctimas y victimarios de un sistema, podamos ser respetados en nuestras diferencias y el único ingrediente en común sea el respeto a lo diferente y diverso haya cabida a diversas formas de ser hombres y mujeres.

Esta investigación pretende evidenciar que la construcción de la masculinidad hegemónica de adultos jóvenes es más bien un ideal que una realidad, sin embargo, la búsqueda de cumplir con una "masculinidad hegemónica" es un hecho que puede generar una interpretación diferenciada en dos grupos de hombres; uno homosexual y otro heterosexual, donde parecería ser que los heterosexuales se aproximan más al cumplimiento de las

⁴ Normalidad: convención social, no un hecho natural que cambia con el tiempo

normas de la masculinidad hegemónica, mientras los homosexuales a partir del hecho de no cumplir con la orientación sexual “normal” podrían generar vías alternativas de construcción de masculinidades igual de valiosas y respetadas.

El trabajo con sujetos dentro de este rango de edad adquiere sentido porque no podemos olvidar que, durante la adultez joven, hay expectativas concretas de lo que debe ser un “hombre” y una “mujer”. Por ejemplo, se espera que los hombres tengan una carrera, sean solventes económicamente, formen una familia, sean proveedores, contrariamente, de las mujeres se espera que estén en casa al cuidado de los hijos, del esposo y estén siempre atentas a las necesidades de los otros.

Esta investigación muestra un panorama de la construcción de la masculinidad en hombres homosexuales y heterosexuales, y el cómo han construido dicho concepto, tomando en cuenta el significado que dan a cuatro palabras estímulo (poder, violencia, paternidad y virilidad) a partir del uso de redes semánticas naturales. Se observó que la construcción del concepto de masculinidad muestra similitudes en ambas poblaciones, pero existen respuestas que evidencian un cambio y/o reivindicación en la construcción de la masculinidad lo que sugiere un distanciamiento del modelo hegemónico dominante.

Para conseguir entender los puntos antes mencionados es necesario conocer algunas aproximaciones teóricas existentes, en las cuales están las bases de esta investigación lo cual facilita darle un contexto.

CAPITULO 1: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El ser humano viene al mundo precedido de un universo simbólico que está determinado a partir de su sexo⁵ (varón, o mujer) a través de un sistema de representaciones que aunque varían de cultura a otra, están encaminadas a definir y dar significado a la diferencia de los sexos.

Guerra (2007) menciona que el hombre y la mujer son iguales, son seres humanos, con las mismas características, habilidades y potencialidades, lo único que distingue a una del otro son los órganos sexuales dirigidos hacia la reproducción biológica. Sin embargo, este hecho biológico ha sido sobrevalorado al grado de que ha determinado la forma en la cual se viven cada uno de ellos, por ejemplo, ha sido determinante que, socialmente se simplifique el papel de la mujer al espacio doméstico y al cuidado de los hijos como su única función dejándola fuera de estructuras de poder que son manejadas en el espacio público por los hombres. También dice que, debido a esta variedad profusa de la sexualidad, la lógica del género que proclama estar fundada en un hecho biológico irrefutable no es sólo una construcción imaginaria, sino también una hiperbólica distorsión de ese hecho biológico. Distorsión que, en las sociedades carentes de todo conocimiento científico al respecto, se basa únicamente en lo visible y lo tangible.

Para Joan W. Scott, (Lamas, 1996) el género corresponde a los símbolos y mitos de una cultura en sus representaciones múltiples, junto con los conceptos normativos que guían la interpretación de dichos símbolos. Por lo tanto, la noción categórica y unívoca de hombre y mujer se filtra en las doctrinas religiosas, políticas, científicas y filosóficas de toda sociedad. En el género se insertan, además, diversas instituciones y organizaciones sociales como el sistema de parentesco, familia, campo laboral, núcleos educativos y políticos que se proyectan hacia la construcción de una identidad de género

⁵ Definición de sexo: Es un concepto relacionado a variantes que conducen a ideas en general de diferenciación de las especies (macho vs hembras)

(Guerra, 2007). Pero siempre con la premisa que, al pertenecer a un género, en automático se es diferente del otro y por lo tanto, no se puede transitar de uno a otro sin pagar los gastos simbólicos que la sociedad y sus instituciones como la familia, iglesia, estado y educación imponen.

Para Rubín (1996) la igualdad entre el hombre y la mujer ha sido otro tabú a nivel de la cultura, que exagera y exacerba las diferencias biológicas dando paso a las elaboraciones de género. Las relaciones de parentesco analizadas por Lévi-Strauss, también funcionan entrelazadas en una organización social del sexo que se basa en el género, la heterosexualidad y la construcción de la sexualidad femenina. Esto implica que, sobre una base social y no biológica, hombre y mujer se plantean como categorías excluyentes, como una oposición que no admite otra expresión en términos de roles de género y sexualidad.

Por todo lo anterior, podemos decir que el sistema de sexo/género o los sistemas sexo/género son un conjunto de prácticas, símbolos y valores sociales que las sociedades elaboran basadas en las diferencias anatómico-fisiológicas que dan sentido en general a las relaciones entre las personas sexuadas (Barbieri, 1986). Este sistema genera una compleja red de prescripciones que determina cualidades y atributos que se esperan y exigen de un hombre y de una mujer. Indicando también, prohibiciones acerca de lo que no se debe hacer o lo que está permitido de acuerdo con el género y dependiendo de la cultura en la que se esté inmerso.

Puesto que el sistema de género es, en sí mismo, una estructura de prestigio, las elaboraciones en torno al género dependen, en parte, de los modos a través de los cuales la acción masculina es orientada hacia el prestigio en una articulación funcional con las otras estructuras entre los sexos. Por lo tanto, se asume de antemano que las mujeres, al no ser hombres, y no poder acceder al poder ni al prestigio, se excluyen de la competencia en este mundo que valora a quien desee conquistarlo.

Retomando uno de los principios básicos del feminismo, “lo personal es político”, lo cual sumado al sistema sexo/género tan demandante, tan poco flexible y tan controlador, nos encontramos que cada vez son más las personas

(sin importar el sexo al que pertenezcan las que se cuestionan sobre las consecuencias de reproducir y fortalecer conductas que nos hacen vivir como hombres y mujeres de una manera inequitativa; donde ni unos ni otros se viven como seres felices. Por ello, cada vez son más mujeres y hombres quienes no se sienten ni mínimamente identificados con el “deber ser” asignado de manera tan diferenciada. El reconocer una inconformidad, inicialmente personal y en un segundo plano como parte de una realidad social (repetida a lo largo de años, generaciones y culturas) no es satisfactorio e implica un trabajo muy arduo y doloroso, pues no solo es cuestionar la realidad a nivel social sino además también a un nivel de construcción de la propia subjetividad e identidad de hombres o mujeres.

De los primeros intentos o aproximaciones al cuestionamiento del sistema sexo/género⁶ encontramos al movimiento feminista, el cual convoca a participar y a hacer una demanda de género, de denuncia, que busca la superación de la subordinación de las mujeres en nuestra sociedad. Aunque en sus inicios estaba formado en su mayoría por mujeres, sus objetivos atañen a toda la población (incluidos hombres) pues, obliga a confrontar ciertos temas que se han vuelto cruciales y muy problemáticos para todas y todos como es el caso de la maternidad, la paternidad, la violencia, el hostigamiento sexual, la soltería, la identidad y el trabajo, entre otros.

El traer a cuenta las problemáticas sociales antes mencionadas y sin olvidar que existen muchas otras, se puede entender que la diferencia sexual es una cuestión política, de la cual, todos y todas formamos parte. Por lo tanto, es preciso ocuparse y necesario buscar la manera en la cual la relación entre los sexos sea más equitativa de acuerdo a las necesidades específicas de cada sexo. Con ello tanto hombres como mujeres tengan la posibilidad de acceder al poder, lo puedan ejercer y deje entonces de darse en virtud de un grupo por el simple hecho de haber nacido con él. Por ello, para que todo esto sea posible y haya cambios, tanto para hombres como mujeres, desde nuestras diferencias y semejanzas debemos deconstruirnos en nuestra manera

⁶ Entendiendo en palabras de Gayle, Rubín, G. (1976) “un sistema de género/sexo es el conjunto de dispositivos mediante el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y con los que se satisfacen las necesidades sexuales así transformadas” (Barbieri, T. de (1986). Movimientos feministas. México: UNAM.

de percibirnos y de percibir al otro(a), haciendo posible la eliminación del sistema sexo/género, los papeles sexuales inflexibles⁷, del sexismo, la misoginia, y el machismo que son elementos que continúan siendo un obstáculo para nuestras relaciones intra/intersexo favoreciendo que éstas estén basadas en el maltrato, la violencia, la exclusión, discriminación y la marginación de género, cuando lo ideal sería trabajar en todos los escenarios (escuelas, empresas, grupo políticos, religiosos, culturales, recreativos, la familia) donde se favorezcan los tratos permeados por la equidad, la solidaridad⁸ y la sororidad⁹.

No debemos olvidar que la sororidad se da entre iguales, por ello debemos entender la importancia del trabajo que se hace como equipo por ser mujeres e identificar la inconformidad por ser subordinadas, ayudándose unas a otras a sobresalir en una sociedad plagada de “sexismo endémico”¹⁰

Desde esta perspectiva, surge otra interrogante ¿puede existir, ha existido o existe solidaridad de las mujeres y los hombres?; si entendemos a la solidaridad como el conjunto de cualidades ciudadanas que hacen posible el logro de la justicia, ser solidaria significa tener presente que los hombres no son más que las mujeres, es una virtud política, educativa y laboral que todas y todos merecemos tener, supone simetría y no jerarquía, garantizando así la democracia, y la igualdad. Por lo anterior, no hay que olvidar que la solidaridad se da entre iguales y aunque es reciente el trabajo de los hombres que abordan y construyen una nueva crítica del sistema sexo/género, hoy en día podemos pensar que además del feminismo existen otros estudios que buscan la equidad y el reconocimiento de otras posibilidades de relacionarnos

⁷ Son códigos de conductas determinadas y bien definidas y construidas para educar de manera diferente a hombres y mujeres. Millet (1975)

⁸ Término que hace referencia a la hermandad con otras mujeres, es un concepto ético nacido de la necesidad de inaugurar una cultura de pactos explícitos e implícitos entre mujeres que tienden a mejorar la vida de ellas como un objetivo alcanzable, no como una utopía, tratando de lograr avances de género de las mujeres en conjunto y como individuo (Lagarde en Alborch 2002)

⁹ Encierra la sororidad y es el resultado de un conjunto de procesos de encuentros entre mujeres que comparte y apoya la transformación de la vida a favor de cada mujer, busca ayudar a resolver conflictos, facilitar el desarrollo personal, profesional de las otras reconociéndose como sujetos subordinados para ayudarse entre mujeres a sobresalir de manera individual, grupal, social, como género, favoreciendo así las alianzas entre mujeres y de esta manera influir en el empoderamiento

¹⁰ Para Kate Millet 1975, es aquel que ve a las mujeres con un estatus en función de sus virtudes, belleza y edad, olvidando ver a las mujeres como sujetos, seres pensantes, con deseos y anhelos propios que en ocasiones son ajenos al yo ideal (lo que se espera de las mujeres).

entrehombres y mujeres. Estos estudios en torno a las masculinidades son un campo muy reciente dentro de las investigaciones de género y pese a que el hombre ha estado constantemente presente en la bibliografía feminista como miembros del mismo sistema, hasta hace poco tiempo se ha generado una corriente orientada a entender a los hombres desde su situación y condición de género¹¹; por lo anterior no es posible entender los estudios de la masculinidad sin sus antecedentes “los estudios de género y feminismo”.

Las investigaciones de las relaciones de género han contribuido enormemente a comprender el sufrimiento femenino, a estudiar sus trastornos y a despatologizar a las mujeres, posicionándolas como sujetos y no como objetos, evidenciando que es el sistema sexo/género quien con su influencia y control da más valor propio e independiente a los hombres, evidenciando que las relaciones de obediencia, sumisión y subordinación no son naturales sino mas bien resultado del “apoyo” del sistema sexo/género, se concibe a los hombres como una manifestación de la dominación masculina¹² sobre el cuerpo femenino a partir de conceptos como parentesco (organización que otorga poder a los hombres, dejando a las mujeres como objeto de intercambio entre los hombres, mediante el matrimonio), por la prohibición del uso sexual de las hijas, hermanas o por el miedo al incesto y maternidad, único medio socialmente aceptable donde la mujer es reconocida y valorada.

1.1 Movimiento feminista.

Se sabe por los datos históricos que un aspecto que influyó en el Movimiento Feminista¹³ fue la insatisfacción de estas mujeres al ver que el simple hecho de tener reformas legales que garantizan la igualdad entre los sexos no fue suficiente para que hicieran la diferencia en la vida cotidiana.

¹¹ Autores como Robert Connell, Michael Kaufman, Michael Kimmel dan cuenta de que la construcción social de la masculinidad hegemónica no solo está oprimiendo a las mujeres sino también a otras maneras de ser hombre u otras manifestaciones de masculinidad

¹² Rubín, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo.

¹³ Diferenciando que los movimientos de mujeres son todos los que tienen una base de movilización mayoritariamente femenina, con independencia de sus demandas. Movimiento feminista es el que se convoca a partir de demandas de género, esto es, la denuncia y superación de la subordinación de las mujeres en la sociedad (Teresita de Barbieri, 1986).

Afortunadamente la distancia económica, territorial o lingüística entre los países desarrollados (Estados Unidos, Francia, Italia, entre otros) y los pobres, o subdesarrollados, no fue impedimento para que los pensamientos modernos de los primeros fueran incorporados en los segundos.

El Movimiento Feminista para Barbieri (1986) tiene sus orígenes en Estados Unidos, en las luchas por los derechos civiles de la población negra y en contra de la guerra de Vietnam. En Francia, en el movimiento de mayo de 1968; en Italia en los movimientos estudiantiles de 1968-1969 y aunque nunca se ha reconocido, se debe mencionar que muchos sino es que en su totalidad se han dado gracias a la participación de la mujer que lo ha hecho desde las trincheras (los mítines, la investigación, legislación) o con la mano de obra que tan necesaria y muchas veces es invisible, así como desde su apoyo moral.

Barbieri (1986) menciona que las primeras en salir a las calles eran mujeres que en su mayoría provenían de los sectores medios, con alta escolaridad, trabajadoras de los servicios calificados, pero no por esto al margen de las discriminaciones señaladas. En América latina esto se dio un poco después, las primeras en salir fueron mujeres universitarias en su mayoría declaradas abiertamente católicas, pero, no por ello menos críticas de la situación de subordinación que se daba en comparación con los miembros varones de sus hogares, comunidad o áreas de trabajo laboral o estudiantil.

Bourdieu (2007) denuncia que los hombres (y las propias mujeres) no pueden ver que la lógica de la relación de dominación es la que consigue imponer e inculcar a las mujeres todas las propiedades negativas que la visión dominante imputa a su *naturaleza*, en la misma medida que las virtudes dictadas por la moral. Además de que estos prejuicios fueran los responsables de que sus opiniones fueran ignoradas o menospreciadas en el hogar (ámbito privado) y en el área laboral o escolar (ámbito público) en el que, a las mujeres, les es mucho más difícil sobresalir pues no solo es una lucha contra el sistema que presiona a las demás personas sino también con la lucha interna de lo aprendido desde la infancia.

Barbieri (1986) menciona que la utopía feminista se proyectaba a sociedades de iguales, al reino de la justicia, al que no se había podido llegar aún, a pesar de los cambios y transformaciones en la economía, la cultura y la política. Sin embargo, en sociedades como la nuestra, más de la mitad de la población están en condición de desventaja, como consecuencia, la humanidad está frenada y condenada a la desaparición o a la pobreza no sólo económica sino también cultural.

Una de las propuestas más importantes del movimiento feminista que es digno de recordar es que es lo que señala Barbieri (1986), ellas propusieron el pequeño grupo, espacio exclusivo de mujeres donde no existen dirigentes y dirigidas, todas tienen derecho a la palabra, donde se habla desde la experiencia de cada quién. En donde las mujeres no sólo participan en lo que nadie quiere hacer, sino más bien, tienen la oportunidad de sobresalir, aportar sus conocimientos a sus compañeras sin el autoritarismo del o los dirigentes, sin el cuestionamiento del trabajo realizado y sobre todo que en este grupo están seguras que lo que digan será tomado en cuenta.

Como se sabe en los principios de la década de los sesentas en la mayoría de los países desarrollados y subdesarrollados (incluido México) las mujeres ya habían conseguido que se les reconociera como *ciudadanas* dignas de todos los derechos y responsabilidades (derecho al voto), pero, su movimiento no estaba limitado a este único objetivo, puesto que los derechos políticos no habían sido la llave maestra que abriera a las mujeres la conquista automática de la igualdad en todos los planos.

Barbieri (1986) menciona que la consigna la tomaron de Rimbaud: de lo que se trata es de *cambiar la vida*, la economía, la política, la cultura, pero también la vida cotidiana, el trabajo, la recreación y el placer. Esto muestra que las mujeres de los principios del movimiento se daban cuenta de la diferencia que el sistema sexo/género daba en base a las diferencias biológicas que existían entre hombres y mujeres. Esto no solo en el espacio público en donde la participación de la mujer es menospreciada, sino también en el doméstico en el cual es evidente que se aprende a creer en la diferencia y

donde las mujeres se viven en la carencia, en la falta de reconocimiento aún cuando se realice el mayor esfuerzo, en donde se le ve como de segundo sexo.

Menciona también, que el movimiento feminista tiene su origen por una parte en el pensamiento liberal, que alimentó las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, en cuyo centro está la preocupación por los derechos del hombre y los de la ciudadanía frente al poder despótico de los monarcas basado en fundamentaciones teológicas. Sin embargo, se debe recordar que fue hasta mediados del siglo XX cuando después de muchas luchas, las mujeres, aun cuando se habían incorporado al mercado laboral siempre fue con los peores trabajos y salarios que son extensión del que se realiza en casa.

El pensamiento socialista tanto utópico como marxista es la segunda línea de influencia para la creación de lo que hoy es el movimiento feminista Barbieri (1986) para el cual la igualdad pasa necesariamente por las condiciones materiales, el trabajo y la distribución de los bienes en la sociedad. En el caso de las mujeres en este mundo capitalista, al estar destinadas al cuidado de los hijos y de la limpieza del hogar se ven sometidas a un sistema que las educa para dar amor y cuidado a los demás pero, sin ninguna retribución económica y se ven envejecer sin un proyecto de vida más que las de sus parejas.

En una tercera línea de investigación que formó al movimiento feminista es la que menciona Barbieri (1986) la liberación sexual y los teóricos del psicoanálisis, los descubrimientos de Freud, y los desarrollos posteriores en torno al inconsciente, la sexualidad, y la represión que las sociedades ejercen sobre el deseo de los individuos, las cuales han puesto de manifiesto la búsqueda del placer y han inducido cambios en la consideración del cuerpo humano, la educación de los niños, los jóvenes y en las relaciones entre varones y mujeres. Primero, porque se ha cuestionado que en el caso del cuerpo de las mujeres sólo es visto por y para los otros, sean estos sus parejas, sus hijos y hasta los patrones del lugar donde trabajan; además se les considera solo como incubadoras del producto humano y no como las dadoras de vida y por supuesto al hablar de la sexualidad en el caso de las mismas solo

se les permite ejercerla para la reproducción y descartando el deseo sexual, es decir, el placer.

Barbieri (1986) menciona que la consigna de cambiar la vida contenía varias dimensiones: el material, de las condiciones y la calidad de vida de las mujeres, tanto en lo que desde entonces se distinguió como la esfera pública (y que hace referencia al trabajo extradoméstico y el ejercicio de los derechos de ciudadanía), como en la esfera privada: familia, matrimonio, crianza de los niños, sexualidad, afectos. Con ello se reconoce que las mujeres en el hogar o fuera, siguen siendo ciudadanas y se deben crear las condiciones necesarias para que puedan transitar de un espacio al otro dependiendo de sus deseos y necesidades, ya que en lo que respecta a las mujeres, es muy evidente que se ven orilladas a elegir si desean seguir con sus logros profesionales o cumplir su cuota por ser mujeres y someterse al sistema que educa para ser madres y dedicarse a los otros.

Se menciona que el movimiento feminista al intentar cambiar la vida, tiene como propósito en lo teórico, la construcción de conocimientos en que las mujeres y lo femenino tuvieran su lugar como parte de lo humano y de la historia, que diera cuenta de la división social del trabajo según los sexos, así como, de las construcciones sociales sobre lo femenino y lo masculino Barbieri (1986).

En la historia están escritos los logros de los varones, en el caso de las mujeres tienen que conformarse y asumirse como parte de lo humano y de lo que estos genios han descubierto o conquistado, pero, no tienen imágenes femeninas que puedan mostrar el andar de las mujeres por la historia. Se ven solo asumidas en el rol de madres, esposas, novias o hijas, pero no como las protagonistas, lo más cercano a ellas es ser las antagonistas, quienes pervierten, corrompen o hacen que el protagonista se pierda del camino que lleva al éxito. Cabe mencionar que además se educa en la diferencia, en donde pareciera que el rol masculino sin duda descarta al femenino.

Aresti (2010) menciona que el género es un concepto relacional, en el que la posición de los hombres, su poder material y simbólico con respecto a las mujeres, es tan decisivo para nosotras como nuestra propia condición, de

forma que una y otra no se explican ni se entienden de forma independiente. Por lo tanto, es necesario para el entendimiento y mejora de la construcción del género femenino a través del movimiento feminista el considerar el estudio de la masculinidad o las masculinidades.

CAPITULO 2. ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDAD

Aunque, aún queda mucho por hacer y muchas cosas que transformar, es necesario entender, que, así como en un inicio el movimiento feminista enfrentó muchos obstáculos, ha logrado derribar algunos estereotipos, de lo que es ser hombre o mujer.

Igual que el feminismo, los estudios de la masculinidad abren nuevas posibilidades para entender al sistema sexo/género para ayudar a las mujeres y también a los hombres a crear un sistema menos violento de relacionarse ya sea con mujeres, niños y con otros hombres; posibilitando el no reproducir e inculcar la obediencia a normas y reglas sociales poco saludables que lejos de dar algún beneficio generan dolor, incertidumbre, miedo y mucha frustración.

No podemos olvidar que el trabajo del movimiento feminista ha dado la pauta para otros estudios con enfoques de género. En lo que se refiere a los estudios de la masculinidad, Aresti (2010) menciona que surgieron en la década de los setenta, fundamentalmente en el seno de disciplinas distintas de la historia y frecuentemente en ámbitos ajenos a la comunidad universitaria. Pero ha sido desde finales de los ochenta cuando este campo de investigación interdisciplinar se ha desarrollado con mayor ímpetu y ha despertado un interés creciente también para la investigación histórica, hasta constituirse en un terreno tan fecundo como prometedor que contribuirá a profundizar la mirada de género tanto en el presente como en el pasado.

Para Kimmel (1992), la masculinidad y feminidad son construcciones relacionales, nadie puede comprender la construcción social de la masculinidad o de la feminidad sin que una haga referencia a la otra.

Para Ramírez (1993) Lo masculino y lo femenino no constituyen una realidad separada del sujeto, son una construcción cultural cuyo fundamento no es biológico (a pesar de tener como base las diferencias biológicas) sino construido, diseñado, acordado y sostenido por un sistema de creencias, adscripciones y expectativas.

Es innegable, que el ser humano es un sujeto de vínculos, el cómo los forme es entonces lo que propicia cambios en su vida, en la perspectiva y en las expectativas que tiene sobre la misma. En ocasiones estos vínculos pueden ser “buenos” o “malos”, violentos o en el buen trato, sin embargo, no se puede determinar cómo vincularse de manera individual; la construcción de nuestra propia identidad como individuos (hombres o mujeres) está atravesada por un largo proceso de socialización de género¹⁴ ayudado por aspectos como la moral, el poder, el control y los valores lo cual posibilita que los vínculos favorezcan el crecimiento personal, individual, de pareja y social.

Por lo anterior, el comportamiento, las interacciones, la convivencia en cualquier aspecto de la vida podría verse beneficiada si se entiende que la construcción diferenciada del género es la principal causa de un sistema social tóxico y desfavorable para mujeres y para hombres, que lejos de hacerlos felices, los lastima y limita para realizarse de manera saludable. De ahí la necesidad de generar cambios que precipiten visiones y perspectivas que ayuden a re-significar el hecho de ser hombre o mujer donde ambas figuras sean importantes.

Aunque parezca fácil hablar de la existencia de estos escenarios, es muy complicado generarlos, pues, vivimos en sociedades basadas en el maltrato, las cuales además regulan todo lo que nos hace humanos como el erotismo, amor, deseo sexual y placer generando reglas de lo que es correcto y lo que no lo es, haciendo uso de mecanismos como la culpa y los castigos, reprimiendo y desacreditando todo aquello que no se considere dentro de la normalidad¹⁵; que además se apoya y sustenta en un sistema simbólico de valores y normas sociales que privilegian a los hombres y discriminan a las mujeres convirtiéndose de esta forma en uno de los principales limitadores de libertades y capacidades humanas.

Afortunadamente cada vez son más los hombres y mujeres que buscan evidenciar y modificar estos sistemas para beneficio de todos y todas; un primer gran logro ha sido el ver la “masculinidad” no como un hecho normal o

¹⁴ Es diferenciada para hombres y mujeres, y esta favorece la interiorización de creencias como la superioridad de la masculinidad.

¹⁵ Normalidad: convención social, no un hecho natural, la cual cambia con el tiempo.

natural, sino también como un área de estudio, cambiante y capaz de construir nuevas formas de entenderse y vivirse como hombres.

2.1: MASCULINIDADES, CONCEPTOS Y APROXIMACIONES

Para entender el concepto de masculinidad no debemos olvidar varias cosas importantes.

Para Corsi (1993) la socialización masculina se apoya en el mito del "ganador", teniendo que demostrar seguridad a través de un efectivo autocontrol de los sentimientos que oculte cualquier tipo de debilidad generalmente identificada como rasgo femenino, por ello evitan mostrar sus sentimientos de dolor, tristeza, placer, temor, etcétera, es decir, que los hombres han construido su identidad de género en oposición a la identidad femenina; el hombre es entonces todo aquello que sea contrario a los estereotipos asignados a la mujer basados según Corsi en nueve mitos y creencias que se presentan en la socialización de los niños y por tanto en la construcción de su identidad masculina:

1. La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
2. El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como pruebas de masculinidad.
3. La vulnerabilidad de los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad y deben evitarse.
4. El autocontrol, el control sobre otros y sobre su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
5. El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
6. El éxito de lo masculino en las relaciones con las mujeres está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.

7. La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad: la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas¹⁶.
8. El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de masculinidad.
9. La autoestima se apoya principalmente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Para autores como Carabi (2000) el concepto de la masculinidad toma un sentido menos estereotipado considerando los siguientes puntos.

1. El termino masculinidad no es un concepto inamovible; es decir, no es estético, no es único, puede cambiar.
2. Los estudios de la masculinidad están estrechamente relacionados con movimientos como el feminismo, los derechos civiles y los derechos de las personas homosexuales.
3. Puede haber diferentes manifestaciones de masculinidad, unas más positivas que otras.
4. La condición de nacer hombres o mujeres(es decir el sexo) no debe ser un aspecto de nuestra vida que nos limite.
5. El termino masculinidad está asociado a tres conceptos importantes, el poder, la dominación y el género.

Para entender los cinco puntos antes mencionados es necesario aclarar las aproximaciones conceptuales que se han ido dando respecto a lo que es la masculinidad.

Para Kaufman (1995) individualmente mucho de lo que se asocia con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control, pero dicho poder está viciado. En su vida cotidiana los hombres tienen una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder; por la manera en que está hecho este mundo, gozan de poder social y privilegios, sin

¹⁶ En todos los estudios se remite en menor o mayor medida a la sexualidad masculina como símbolo de virilidad, y por tanto de poder masculino. En nuestras sociedades mientras que la sexualidad femenina es socialmente reprimida, la masculina es motivada y exigida como símbolo de masculinidad, por ello la sexualidad se vuelve un núcleo de tensión, conflicto y lucha por la liberación en grupos como las feministas y los homosexuales.

embargo, este mismo les causa dolor, aislamiento y alineación tanto a las mujeres como a los mismos hombres.

Para Kaufman (1995) además no existe una sola masculinidad, aunque haya formas hegemónicas y subordinadas de ésta, tales formas se basan en el poder social de los hombres, pero, también son asumidas de manera compleja por hombres individuales que también desarrollan relaciones armoniosas o no con otras masculinidades.

Para Bourdieu (2007) es el mundo social el cual contribuye a describir la masculinidad o la feminidad a partir de tomar el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales, es decir, que a partir de las diferencias biológica, del cuerpo, masculino y femenino, y, muy especialmente, *anatómica* entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo.

Carabí (2000) opina que la masculinidad siempre ha sido “en negativo”, es decir, lo masculino es “aquello que no es”¹⁷, “ni femenino, ni étnico, ni homosexual. Sin embargo, en la actualidad los hombres y las mujeres están pasando por un proceso a la igualdad de los sexos, lo cual es experimentado por los hombres como una pérdida de poder y de privilegios, además de una merma a su identidad viril¹⁸; hoy en día se están cuestionando la “normalidad” de los valores masculinos, de salud mental, madurez, autonomía; tratando de

¹⁷Al carecer de otra existencia que la relacional, cada uno de los dos sexos es el producto del trabajo de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo como un cuerpo socialmente diferenciado del sexo opuesto (desde todos los puntos de vista culturalmente pertinentes), es decir, como hábito viril, por consiguiente no femenino, o femenino, por consiguiente no masculino Bourdieu (2007).

¹⁸La *virilidad*, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza, sobre todo), es fundamentalmente una *carga*. En oposición a la mujer, cuyo honor, es esencialmente negativo, sólo puede ser definido o perdido, al ser su virtud sucesivamente virginidad y fidelidad, el hombre “realmente hombre” es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública Bourdieu (2007).

erradicar los pensamientos que mencionan a lo femenino como su contraparte “anormalidad”.

Para Badinter en Rodríguez, (2006) la masculinidad es producto del logro. Siempre hay que afirmarse como varón, como hombre, como niño, hay que establecer la diferencia, en este caso es la exclusión. La definición de lo masculino es “lo que no es femenino”.

Para Careaga (2006) el término masculinidad no solo da cuenta de los significados asociados al hecho de ser hombre, sino también las formas en las que ellos ejercen el poder y cómo esto se incorpora en las estructuras e instituciones sociales, así como en las formas en que las mujeres llegan a reproducir dicho poder o constituir un contrapoder de estas prácticas de dominación¹⁹.

La masculinidad, aunque encuentra sus bases en la cuestión genérica, atribuida de forma distinta a hombres y mujeres, trasciende los cuerpos biológicos, algo que es subjetivo, termina objetivándose y se materializa en el colectivo de los hombres.

No existe una definición de masculinidad que pueda universalizarse, ni que esté acabada sin embargo, por ejemplo Connell (2003) la considera como “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y mujeres ocupan ese espacio, en los efectos, en la experiencia corporal, la personalidad y en la cultura”, por tanto, la masculinidad se entiende como una posición que no es fija, sino condicionada por otras categorías de distinción social.

Para hacer más fácil la comprensión de lo que significa el término masculinidad debemos entender y conocer otra variable implícita en la misma; el poder, que no es más que una constante, si no universal, por lo menos si mayoritaria que posiciona a los hombres con mayores privilegios, recursos materiales y simbólicos que les permite ejercer control sobre las mujeres y sobre otros hombres, formando así la “masculinidad hegemónica” o

¹⁹Si las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de abnegación, resignación y silencio, los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante Bourdieu, (2007)

“dominación masculina” (Careaga 2006), por ello en el estudio sobre la masculinidad, el eje central de análisis es el poder.²⁰

Gracias a los estudios que siguen haciendo, sabemos que es necesario hablar de “masculinidades” ya que posibilita una mayor visibilidad sobre las diversas formas en que los hombres la viven y de esta manera incluir situaciones particulares como la orientación sexual, raza, edad, clase, color, cuerpos y subjetividades, (hechos que quedan fuera de lo que se define como masculinidad hegemónica caracterizada por ser la masculinidad preponderante de hombres-heterosexuales-con poder y blancos). Por ello hay que entender que la masculinidad no es una posición fija, además no es exclusiva de los hombres ya que las mujeres también la reproducen; no es un concepto universal ya que en cada contexto se suscitan formas específicas de opresión de género, por tanto tampoco es una cuestión individual, sino estructural y referida al colectivo y al contexto en el cual se da.

Es necesario dilucidar que no se puede hablar de masculinidad como una realidad acabada, coherente ni lineal para todos los hombres, tampoco existe una forma única de establecer relaciones de poder. La cultura de género actual se conforma por varios avances, retrocesos, contradicciones y ambivalencias.

Para entender el concepto masculinidad, se necesita analizar las construcciones sociales de la masculinidad en los ámbitos público y privado, para ver como el poder se ejerce en la vida cotidiana. La masculinidad al igual que el género, es una forma de relación social, una práctica que se materializa en espacios sociales determinados con representaciones específicas de violencia, represión y control que ejercen los hombres sobre sus parejas en el espacio doméstico, sobre los niños y sobre otros hombres.

Aunque cada hombre se ha vivido desde pequeño como masculino, y ha obedecido, llevado a cabo cada norma social de lo que es o no es ser “hombre” (ya sea de manera consciente o inconsciente) hoy se sabe que es muy importante que aprendan por sí mismos a nombrar su propia experiencia como masculina, a través de la difícil pero no imposible autoconciencia y reflexión.

²⁰ Concepto que también es un eje central en los estudios de género.

De acuerdo con Seidler (2006), sólo de esta manera se lograra una verdadera transformación en las relaciones de género, por tanto, es necesario entender a la masculinidad no solo como una relación de poder, sino indagar sobre la experiencia masculina, sobre los sentimientos de confusión e impotencia que cada hombre experimenta, aunque pareciera que ellos son los únicos que se ven beneficiados por la relación entre masculinidad-poder-dominación, también sufren las consecuencias de sistemas inflexibles y son sujetos a prohibiciones como el mostrar emociones consideradas “femeninas”.

De igual forma, atentan contra un sistema que los tiene en la posición de “ventaja” en la que se viven, que los deja en ocasiones imposibilitados a vivirse de una manera más saludable, felices, expresivos, empáticos, alejados de convencionalismos que les dificulta vivirse como sujetos plenos, limitándolos a cumplir solo con aquello que se espera de ellos, aunque en su parte más íntima existan los anhelos de expresar por ejemplo su lado más sensible.

Otra aproximación a la interpretación de lo que es la masculinidad, dada por Ramírez(2006):

1. Que tiene que ver con la condición natural o biológica del hombre, de la cual emanan todas sus posibles expresiones sociales.
2. Otra alude a “lo que hace el hombre”, es decir, sus comportamientos.
3. Interpretación, es la del “deber ser” que sitúa al concepto en el plano normativo, es decir, las expectativas que se tienen de los hombres en una sociedad específica.
4. Otro planteamiento es el de entender a la masculinidad como un sistema simbólico con múltiples posibilidades de significación.

Para entender el concepto de masculinidad es necesario retomar un concepto muy importante que es el género. El planteamiento de la masculinidad como inherente a la discusión de los géneros no se puede dejar de lado ya que si no entendemos el papel que juega el concepto de género no quedara claro que éste es parte central en la construcción de las masculinidades.

Podemos entender el *género*²¹ como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos (hombre, mujer) y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Entonces el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales constituido por cuatro elementos:

1. Símbolos culturalmente disponibles: representaciones normativas de lo que es ser hombre o mujer.
2. Conceptos normativos: interpretaciones de los significados de los símbolos, que limitan y contienen las posibilidades de hombres y mujeres, esto a partir de instituciones como la familia, las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que pretenden afirmar categóricamente y unívocamente el significado de ser hombres o mujeres.
3. Incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, es decir, configuraciones de lo que es la masculinidad y la feminidad con mayor relación con los ámbitos público-privado.
4. La identidad subjetiva: es la formación de identidades existentes en función a las actividades que se desarrollan, de las organizaciones sociales que operan y de las representaciones culturales específicas.

Por todo lo anterior el género, es una forma de ejercicio de poder limitado para un sexo (mujeres) y estimulado para otro (varones), sin embargo, lo interesante es que puede ser cuestionado y con ello se generan cambios

²¹El género y la masculinidad son formas de relación social, son una práctica social, se materializan en espacios sociales como la calle, el trabajo, el templo, el parque, el cine, el restaurante, la casa habitación; también se manifiestan en los discursos y creencias, adoptan matices dependiendo de condiciones relacionales, representa la autoridad. Asumen formas de legitimidad en función de todos estos hechos. Para Kaufman (1995), el género es aquel que describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones.

dichas prácticas y disentimiento de ciertos grupos sociales, tal es el caso del feminismo y algunos varones que están trabajando en temas de masculinidad.

A partir de entender el papel que juega el género en el significado que se le da a ser hombre o mujer, podemos entender que la utilización del término hombre implique un problema, ya que el término “hombre” se utiliza de forma genérica para nombrar a la humanidad y de esta manera podría incluirse a las mujeres, sin embargo, cuando hablamos de masculinidad y específicamente de estudios de la masculinidad con ello se contribuye a dismantelar la perspectiva del hombre como universal, acotándolo y contextualizándolo; el “género” como categoría analítica la cual facilita evidenciar la opresión, la desigualdad, y la inequidad que viven las mujeres, hacer visibles a los hombres, hablar de los privilegios que han sido construidos socialmente, pero que se consideran naturales, esenciales a su condición biológica de ser hombre.

Así pues, la masculinidad es un concepto que se define por su relación, en primera instancia con las mujeres, lo cual supone la subordinación de las mismas, en segunda instancia supone la diferenciación entre varones, esto requiere dismantelar la imagen homogénea de la masculinidad, lo cual lleva a considerar que dentro del grupo de varones hay una gradación, una categorización, el parámetro para determinar el “grado de masculinidad” dependerá del concepto de masculinidad en un contexto sociocultural específico.

No hay que olvidar que dentro del contexto social una de las instituciones que más favorece la reproducción de la masculinidad, así como de la dominación masculina es la familia. Es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculina; en ella se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje. La iglesia, por su parte, habitada por el profundo antifeminismo de un clero dispuesto a condenar todas las faltas femeninas a la decencia, especialmente en materia de indumentaria, y notoria reproductora de una visión pesimista de las mujeres y de la feminidad, inculca (o inculcaba) explícitamente una moral

pro-familiar, enteramente dominada por los valores patriarcales, especialmente por el dogma de la inferioridad natural de las mujeres (Bourdieu, 2007).

Aunque la inercia de los hábitos, y del derecho, tiende a perpetuar, más allá de las transformaciones de la familia real, el modelo dominante de la estructura familiar y, con ello, de la sexualidad legítima, heterosexual y orientada a la reproducción, respecto a la cual se organizaban tácitamente la socialización y la transmisión de los principios de la división tradicionales, la aparición de nuevos tipos de familia, como las familias compuestas, y el acceso a la visibilidad pública de nuevos modelos de sexualidad (homosexualidad especialmente) contribuyen a romper la opinión y a ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad (Bourdieu, 2007).

Otro factor determinante de la perpetuación de las diferencias es la permanencia que la economía de los bienes simbólicos (de los que el matrimonio es una pieza central) debe a su autonomía relativa, que permite que la dominación masculina se perpetúe más allá de las transformaciones de los modos de producción económicos, y todo ello con el apoyo constante y explícito que la familia, guardiana principal del capital simbólico recibe de las iglesias y del derecho (Bourdieu, 2007).

El hecho de que el trabajo doméstico de la mujer no tenga una equivalencia monetaria contribuye a devaluarlo, incluso ante sus propios ojos, como si ese tiempo sin valor mercantil careciera de importancia y pudiera ser dado sin contrapartida, y sin límites, en primer lugar, a los miembros de la familia y sobre todo a los niños (se ha observado, en consecuencia, que el tiempo maternal puede ser interrumpido con mayor facilidad), pero también en el exterior, por unas tareas benéficas, en la iglesia, en unas instituciones caritativas o cada vez más, en asociaciones o partidos.

Ser “femenina” equivale esencialmente a evitar todas las propiedades y las prácticas que pueden funcionar como unos signos de virilidad, y decir de una mujer poderosa que es muy “femenina” sólo es una manera sutil de negarle el derecho a ese atributo claramente masculino que es el poder (Bourdieu, 2007).

Otro de los elementos importantes para identificar la masculinidad es la orientación sexual, cabe destacar que el movimiento homosexual contribuyó a establecer continuidades y diferencias en términos de la masculinidad y a instaurar una visión de diversidad masculina. De alguna manera ayudaron a mostrar la existencia de masculinidades diversas, tales como la existencia de masculinidades dominantes y subordinadas, haciendo evidente que no solo existe o se ejerce la masculinidad “hegemónica” la cual además está lejos de conseguirse.

La masculinidad “hegemónica” es más bien un ideal que orilla a los hombres a vivirse en la carencia pues difícilmente se logra cumplir al pie de la letra con lo que es el ideal masculino aunque algunos grupos particulares de hombres (blancos, heterosexuales, con poder adquisitivo) encarnan posiciones de poder y bienestar, legitiman y reproducen las relaciones sociales que generan dominación, no lo consiguen a un cien por ciento, aunque persigan la hegemonía más como un anhelo que como una realidad, sí logran uno de los principios fundamentales de la masculinidad hegemónica que es el dominio de las mujeres y de otros hombres a los cuales ven con menos valor.

Algunos elementos que nos ayudan a entender el concepto de hegemonía son los siguientes:

1. El uso de la persuasión, más que el uso de violencia física, aunque esta última no está descartada.
2. Involucra la división del trabajo entre mujeres y hombres, pero, también hay diferencia entre los trabajos de hombres que son más masculinos.
3. Implica al Estado, el cual penaliza y promueve manifestaciones específicas de masculinidad, por ejemplo, criminaliza la homosexualidad, promueve conductas heterosexuales, así como las premia.
4. Es evidente que en cada clase social habrá expresiones, ideas, prácticas masculinas que se consideran como las que representan “lo masculino”, es decir, que el concepto de masculinidad también obedece al sistema de valores imperante en cada cultura.

La masculinidad convencional o la masculinidad hegemónica, para Sau (2000) es una construcción social que obliga a los hombres a dar prueba sin cesar de una virilidad de la que nunca pueden estar seguros, por ello constantemente necesitan reafirmarla a partir de conductas específicas como violencia, fortaleza, valentía, entre otras estereotipándose a sí mismos como:

1. Dominantes
2. Sin rasgos femeninos
3. Exitoso, respetado, con mucho dinero
4. Ser fuerte, seguro, confiado
5. Ser independiente
6. No sentir miedo y si se siente saber disimularlo
7. Ser agresivo

Para Kaufman, (1995) el poder²² es un factor importante a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica, en las formas hegemónicas de masculinidad se encarnan relaciones de poder entre hombres y mujeres y de los hombres entre sí; el sistema sexo/género existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y de distintas masculinidades.

La adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades tales como el placer de cuidar a otros, la receptividad, la empatía y la compasión experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Para poder considerarse realmente masculino como hombres tienen que lograr un buen desempeño y conservar el control, proveer y suprimir emociones, sentimientos y necesidades, convirtiéndose así en una fuente de poder y también en fuente de mucho dolor.²³ Con lo anterior se da lo que Kaufman refiere como alineación de los hombres, que consiste en ignorar sus emociones, sentimientos y

²² Uno puede tener poder si puede tomar ventaja de las diferencias existentes entre la gente, si pueden acceder a mayores recursos que otros, el poder es entonces la capacidad de ejercer control y dominio sobre otros.

²³ El dolor inspira temor porque significa no ser hombre, en una sociedad que confunde el sexo con el género significa no ser macho, es decir perder el poder y ver desmoronarse los elementos básicos de la personalidad. (Kaufman, 1995)

necesidades así como potencial para relacionarse con el ser humano y cuidarlo, esta alineación resulta de la distancia con las mujeres y el aislamiento con otros hombres. Por tanto, la masculinidad es el resultado de juntar el poder más la alineación.

Para Bonino (2000) la normativa hegemónica de género que organiza la subjetividad masculina se sustenta en dos ideologías: el individualismo donde el sujeto se centra en sí mismo, es autosuficiente, racional, cultivador de conocimiento, hace lo que quiere, impone su voluntad y usa el poder para conservar sus derechos, y por otro lado la satanización del otro (a) distinto (a) al cual delega, excluye y somete por ser diferente, inferior o sin valor propio.

Para Brannon y David (2000) existen cuatro imperativos que definen la masculinidad, cuyo cumplimiento valida el ser “todo un hombre” y estos son:

1. No tener nada de mujer: no ser pasivo, vulnerable, emocional, dulce o entonces será lo opuesto a macho (maricón).
2. Ser importante: este argumento se sostiene en el poder y la potencia, se mide en el éxito y la superioridad sobre los demás, por la competitividad y la capacidad de ser proveedor.
3. Ser un hombre duro: la capacidad para sentirse calmo e impassible, ser autoconfiado, resistente, autosuficiente, ocultando siempre sus emociones y estar dispuesto a soportar a otros.
4. Mandar a todos al demonio: la hombría depende de la agresividad y la audacia y se expresa a través de la fuerza, el coraje, el enfrentarse a riesgos, la habilidad para protegerse y utilizar la violencia como modo de resolver conflictos.
5. Respetar la jerarquía y la norma: la masculinidad se sostiene en el no cuestionamiento de sí misma, de las normas de los ideales grupales, y está contenido en una estructura y en la obediencia a la autoridad o una causa, obligándose a sacrificar lo propio.

Connell, (1995) define a “la masculinidad hegemónica” como la heterosexualidad exclusiva o el supuesto de que el trabajo remunerado es un derecho masculino de nacimiento, que sirven con frecuencia para sustentar el poder de los hombres sobre las mujeres en el conjunto de la sociedad. Desde

esta perspectiva, las formas dominantes de la masculinidad son aquellas que ordenan a hombres de intereses muy diferentes tras la defensa del patriarcado.

Para Connel (1995) además de la masculinidad hegemónica existen otros tipos de masculinidad:

- 1) Masculinidad subordinada: es la que alude a la subordinación de lo homosexual.
- 2) Masculinidad cómplice: es aquella en la cual algunos hombres no defienden el prototipo hegemónico de manera militante, pero se benefician de ventajas materiales de prestigio, de poder y de mando por el simple hecho de ser hombres.
- 3) Masculinidad marginalizada: es la que describe las relaciones de exclusión entre masculinidades hegemónicas y las marginalizadas de aquellos que forman parte de clases sociales subordinadas o de grupos étnicos.

Para Kaufman (1989) no existe una masculinidad única, ni una experiencia particular de ser hombre, la experiencia de distintos hombres, su poder y privilegio real en el mundo se basa en una variedad de posiciones de relaciones sociales. Las distintas masculinidades denotan relaciones de poder entre los hombres, y no sólo desde el punto de vista de hombres contra mujeres, un hombre que tiene poco poder social, en la sociedad dominante cuya masculinidad no es de la variedad hegemónica, que es víctima de opresión social, podría manejar también un poder en su vecindario, frente a las mujeres de su misma clase o grupo social o con otros hombres cuyo poder es menor.

Para llegar a comprender que implica el término masculinidad, es necesario entender el contexto social en el cual se da dicho cuestionamiento. En los países occidentales, el sistema sexo/genero²⁴ fue cuestionado con mayor fuerza a partir de los años sesenta por el Movimiento Feminista, el Movimiento de los Derechos Civiles y el Movimiento del Colectivo Gay quienes comenzaron

²⁴ Es aquel sistema de convivencia social que está basado en el predominio del varón de raza blanca y de comportamiento heterosexual, cuya ideología ha sido transmitida por todas las esferas en las que se desenvuelve (social, psicológica), así como en todas sus instituciones (escuela, familia, trabajo, etc.)

a cuestionar al sistema normativo preponderantemasculino, heterosexual, y de blancos. Dichos movimientos desconocían el hecho de que en su intento por generar una identidad propia, y visible además del reconocimiento de sus derechos sociales iban a cuestionar la construcción de la masculinidad.

De estos tres movimientos uno de los más criticados y que más dificultades para encontrar la aceptación ha enfrentado es el movimiento homosexual, ya que se ha considerado a la homosexualidad como un antiespejo de la hombría. Día con día se hace más evidente que el modelo predominante de varón y masculinidad está en crisis, sin embargo, lejos de que esto facilite el camino hacia la construcción de nuevas masculinidades ha generado más dificultades por ejemplo, en su afán por no perder los beneficios de ser hombre, en la cotidianidad es mayor el índice de violencia hacia las mujeres, hacia los niños y hacia otros hombres que se alejan de lo esperado de “ser hombre”; pero ¿por qué se ha aumentado la violencia?, para Carabi (2000) es resultado de que los hombres experimentan un profundo sentimiento de pérdida y control sobre sí mismos y sobre otros²⁵.

Aunque ha aumentado la violencia y las formas de la misma han sufrido modificaciones, así como hay hombres que siguen ejerciendo este poder sobre aquellos a los que consideran con menos valor (subordinados), también es evidente que algunos hombres han empezado a cambiar expresándolo en la búsqueda de nuevas formas de relacionarse con otros hombres y mujeres.

Son hombres que han comenzado a dedicar tiempo a pensar sobre sí mismos, sobre las desventajas que también ha traído a sus vidas el ser inflexibles, violentos, poco emotivos y a buscar los beneficios que tiene el modificar conductas que refuerzan la desigualdad, la discriminación, la marginación y tratan de erradicar de sus vidas las relaciones dicotómicas (hombre-mujer, bueno-malo, blanco-negro, heterosexual-homosexual) sin que el renunciar a estas conductas les haga vivirse como personas vulnerables, o personas con menos poder.

²⁵ El varón está experimentando el proceso hacia la igualdad como una pérdida de poder y en consecuencia de virilidad

Pese a que han sido evidentes muchos cambios positivos gracias al trabajo de estos hombres, también es cierto que siguen existiendo muchas barreras y limitaciones ya que no debemos olvidar que el trabajo al cual se enfrentan no es cosa sencilla pues su finalidad es deconstruir todo un sistema social basado en la desigualdad, poder y subordinación. Hoy sabemos que la masculinidad tradicional es un constructo social ²⁶ y por ende, aunque es un modelo predominante, también es susceptible a ser modificado.

Para mujeres, niños, y personas homosexuales existe entonces un enemigo común, y este es la masculinidad hegemónica, la cual no solo aprisiona a las mujeres sino limita y mutila todas las relaciones posibles entre los mismos hombres, consigo mismo y con las mujeres; por ello un cambio social y cultural en la construcción de masculinidades diferentes puede generar conflicto o ser la base para generar identidades masculinas menos tóxicas.

La construcción de dichas masculinidades es responsabilidad de hombres y mujeres que educan a cada ser humano sin importar su sexo, en la medida que esta educación sea más equitativa podrán surgir nuevas formas de masculinidades que favorezcan el desarrollo en sistemas menos violentos, pero sobre todo de varones que en cualquier etapa de su desarrollo (infantes, adolescentes y adultos) tengan la capacidad de generar relaciones personales más alejadas del modelo hegemónico.

2.2: VARONES JÓVENES Y MASCULINIDADES

En la actualidad los varones independientemente de su edad se desarrollan en un mundo cada vez más globalizado, el cual está muy alejado de aquel en el que vivieron sus padres. Con el uso generalizado de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, las personas al tener acceso al internet, se ven influenciados por una gran diversidad de modelos socio culturales de todo el mundo en sus aspiraciones, definiciones y de sus experiencias y masculinidades. Pero en el nuevo milenio los chicos, jóvenes que tienen acceso a estas nuevas tecnologías pueden atravesar las fronteras de clase, cultura e identidad étnica, y controlar sus propias fuentes de información y por

²⁶ Es decir, que es construido socialmente

consiguiente, cuestionar las formas tradicionales de autoridad y masculinidad (Seidler, 2006).

Hombres y mujeres frecuentemente heredan sin saberlo los modelos de actuar, pensar y relacionarse de sus comunidades y países, los cuales son aprendidos en escenarios tales como la familia, religión, escuela, entre otros. La comunicación entre padres e hijos es interrumpida o no es del todo funcional cuando los primeros reproducen los mismos modelos con los cuales fueron educados ubicando a los hijos en una disyuntiva, obligados a vivir dos identidades la de casa y la de la escuela o los grupos de amigos.

De esta manera, los varones jóvenes crecen con una idea interiorizada de superioridad, de privilegios que es aprendida en el seno de la familia, viendo que sus hermanas son tratadas de modo distinto. Esto contribuye a mantener y reproducir formas rígidas de masculinidad en las que los hombres pueden considerar que continuamente deben estar a la defensiva y en guardia para probar sus identidades masculinas. Tradicionalmente, la idea masculina de superioridad ha contribuido a legitimar la violencia masculina hacia las mujeres.

Un indicador de la dominación masculina en las culturas con un sistema sexo/género tradicional es el hecho en el cual las mujeres se sienten culpables de haber provocado la violencia de sus esposos de manera que la justifican y aceptan. Esto demuestra lo vital que es intervenir en el proceso de aprendizaje de los varones para modificar los modelos referidos a las masculinidades para evitar que los jóvenes se conviertan en hombres que acepten la violencia masculina como un atributo o característica que los identifique y que a su vez posibilite la reproducción de ésta en sus propias relaciones.

Sin embargo, cada vez más mujeres jóvenes están aprendiendo a rechazar este tipo de relaciones ya que en lugar de sentirse culpables, ahora se horrorizan ante la violencia que soportaron sus madres, además que educadas en su derecho de igualdad como mujeres cuestionan las condiciones de superioridad masculina y exigen relaciones de género más equitativas, si trabajan y aportan dinero a la economía familiar, esperan que las tareas domésticas también sean compartidas con sus parejas o simplemente prefieren vivir solas, especialmente si pueden pagar su propio alojamiento.

Los jóvenes también crecen y se desarrollan en un mundo con una igualdad de género mayor que la que había en la época de sus padres, situación que en algunas ocasiones los hace sentir inseguros respecto al significado de ser hombre, por otra parte, igual que se han abierto diferencias entre hombres en diversas culturas y tradiciones, también las hay entre diferentes generaciones y diversas masculinidades. De igual forma es probable que algunos hombres nieguen identificarse como ejemplares de masculinidades particulares y/o a menudo rechacen un discurso sobre masculinidades hegemónicas, en ambas situaciones imposibilitan esclarecer sus vidas afectivas y corporales de los hombres(Seidler, 2006).

Respecto a la sexualidad, en las culturas católicas, hay una relación estrecha entre sexo y reproducción, validando el hecho que la gente practica su sexualidad para concebir hijos y no como una práctica sólo por placer. En América Latina, en estados todavía dominados por la Iglesia Católica a menudo no se acepta que los jóvenes tengan una sexualidad, ya que es relacionada como los pecados de la carne o como una sexualidad animal. A su vez estas tradiciones culturales dan forma a la superioridad masculina, dificultando que los jóvenes se reconozcan a sí mismos como individuos sexuados sin experimentar un sentimiento de culpabilidad.

Así también, esta situación influye en que la gente le resulte difícil hablar sobre sexualidad en forma abierta tanto en relaciones heterosexuales como homosexuales, lo cual desencadena que los sujetos se sientan privados de un lenguaje afectivo con el cual compartan su experiencia vivida en relación al ejercicio de su sexualidad. Esto también podría acelerar el contacto sexual y dificultar la inversión de mayor tiempo en las relaciones sexuales, así como en reflexionar sobre el deseo sexual y poder discutir el asunto con sus parejas.

Seidler (2006) menciona que en una cultura de superioridad masculina se da una distinción muy clara entre hombres-mujeres, masculino-femenino. Las masculinidades heterosexuales se forjaban parcialmente mediante el temor a unas emociones que habían llegado a ser consideradas femeninas, ello dio lugar al temor homofóbico de que la vulnerabilidad emotiva era un indicio de inclinaciones homosexuales, así como el colaborar en los quehaceres

domésticos y el cuidado de los hijos, de manera que son amenazas a su masculinidad.

En un contexto marcado por roles de género tradicionales, resulta difícil negociar relaciones sexuales más igualitarias, en la medida en que la atención de los hombres vive centrada en la satisfacción de sus propios deseos, donde la sexualidad es entendida como una forma de placer, por tal razón, muchos hombres pueden negarse a usar condón en sus relaciones heterosexuales debido a la idea generalizada de que su uso suprime el placer.

Por otra parte, no quieren ver comprometida su reputación con otros hombres, ya que están tan preocupados por afirmar su masculinidad que aceptan el riesgo de la concepción o de contraer una infección de transmisión sexual. Sin embargo, en zonas urbanas hay mayor posibilidad de relaciones de género más igualitarias, donde hombres y mujeres pueden pensar en la sexualidad en términos de placer, aunque a menudo seguirán dándose tensiones entre lo que puede decirse en público y lo que experimentan en espacios privados.

También, es posible que visualicen que hablar puede intensificar el deseo y producir la cercanía cuando los individuos se arriesgan y expresan lo que sienten, lo que les agrada o lo que quieren, haciendo del conocimiento del otro la manera en que se sienten más excitados o cómo quieren ser acariciados.

Cuando los individuos aprenden a reconocer que explorar su sexualidad de una forma segura con ayuda de métodos anticonceptivos puede ser un modo de explorar su identidad y de aprender a ser más abiertos y sinceros en sus relaciones sexuales, se aprende a sentir placer. También, se reconoce así mismo como un ser corporal que no tiene que huir de su cuerpo y sexualidad y que puede transformar sus masculinidades.

En el caso particular de México, para comprenderlas culturas masculinas es necesario reflexionar sobre el papel que ha desempeñado las tradiciones católicas en legitimar el poder y autoridad masculinos. Se precisa retomar también los temas de sexualidad, cultura y religión porque de lo contrario se

tendría una visión sesgada y orientada solo a teorías universalistas de las masculinidades hegemónicas, ya que la masculinidad no puede definirse sólo en términos de relaciones de poder individuales, sino que está en función de contextos religiosos y culturales. Por tal motivo, el poder que tiene el hombre es en razón a la legitimidad cultural de su autoridad, es decir, si un hombre cree que tiene la obligación de castigar a su pareja, y no considera necesario confiar que le diga la verdad y obedezca por su bien, la violencia surgirá con mayor facilidad.

Seidler(2006), señala que en las culturas católicas mexicanas el comportamiento que muestran y tienen los hombres con sus parejas es muy diferente entre las esferas pública y privada, ya que en el ámbito público las tratan en su gran mayoría con *respeto* por miedo de ser avergonzados o perder su prestigio, por el contrario, en el privado se tornan violentos frente a sus esposas en cuanto cierran la puerta de su casa.

Dentro de las masculinidades exigen que los hombres se comporten correctamente, para conservar el prestigio, el control, la seguridad, el conocimiento y competitividad frente a otros hombres, de manera que, si un hombre es cuestionado sobre un tema en específico, responderá aparentando seguridad para mantener su imagen pública. Estas mismas masculinidades también demandan que ellos se muestren exitosos, poco sensibles o vulnerables a cualquier situación afectiva lo cual debe de ocultarse ya que lo prioritario es el reconocimiento público.

Sin embargo, si separamos el poder de la vida afectiva se corre el riesgo de legitimar el temor a la intimidad que a menudo caracteriza a la masculinidad dominante y ratificar que lo emocional se relaciona con debilidad y por tanto son amenazas a las identidades masculinas. Lo que se requiere son nuevas formas para que los hombres transformen sus vidas, sus relaciones para que éstas sean más igualitarias²⁷. Para Moore y Gillete surge de ahí la necesidad de identificar las partes positivas de la masculinidad, que, al diferenciarlas de

²⁷ La inseguridad de esa inestabilidad genera en el imaginario colectivo, sobre todo en el género masculino, un conflicto individual en los hombres que no saben qué papel jugar, ni qué poder tienen en el proceso de cambio cultural. Se trata de la erosión de la estructura simbólica que permite la reproducción de la imagen masculina como una entidad determinante en las relaciones sociales, basada en una hegemonización del poder Montesinos (2002)

conductas negativas, propicien la creación de una cultura promotora del desarrollo de rasgos que, en todo momento se contrasten y separen de la relación tradicional entre los géneros.

Seidler (2006) dice que desde el punto de vista de la religión católica y lo expresado en el Génesis Dios creó al hombre a su imagen, primero a Adán y para que no estuviera solo, de su costilla creó a Eva, es decir Adán el primer sexo, lo que equivale a la reivindicación universal de la masculinidad dominante, confirmada en la afirmación de que la mujer proviene del hombre, por tanto es secundaria, no es su igual, de manera que el hombre afirma su autoridad y dominio sobre la mujer como un padre sobre su hijo, se vislumbra que la mujer es algo propio, que le pertenece, situación que se sigue reproduciendo en culturas con un sistema sexo/género tradicional. Ella está simplemente esperando a subordinarse y lo hace a través de su unión con un hombre con lo cual su propósito se ve consumado ya que en el discurso cristiano las mujeres son silenciadas y existen sólo como objetos del deseo masculino y por tanto son definidas como el segundo sexo, existiendo sin deseos, sin valor, sin vínculos, sin pasado, ni presencia. Desde este punto de vista se limitan las relaciones a una heterosexualidad monógama, quedando excluidas las relaciones entre personas del mismo sexo e incluso las de padres e hijos.

En la actualidad los hombres siguen definiéndose como el primer sexo ya que se les ha enseñado a ser autosuficientes, independientes, sin embargo, también aprenden a ocultar su vulnerabilidad, es decir, experimentan muchos sentimientos, miedo e inseguridad, son capaces de amar, situación que los limita en saber qué quieren o qué necesitan en una relación íntima porque el reconocerlo es sinónimo de debilidad, lo cual corresponde al sexo débil, a las mujeres, quienes necesitan protección y se les permite expresar cualquier tipo de emoción.

Es común encontrar hombres que expresan que ellos no necesitan una relación amorosa y aprenden a vivir así, en las relaciones heterosexuales es frecuente que las mujeres tengan la sensación que sus necesidades emocionales no son reconocidas por sus compañeros debido a la distancia

emocional que las separa de ellos, pareciera que sólo ellas están enamoradas, que sólo ellas aman ya que sus parejas son fríos, indiferentes, poco amorosos e insensibles.

De acuerdo a Seidler(2006) las visiones occidentales de la modernidad se han forjado en un marco de tradición racionalista que ha insistido en exaltar la diferencia entre razón y naturaleza, mente/cuerpo, razón y emoción, han llevado a la marginalidad las cuestiones del amor, la vulnerabilidad y la vida emocional, de esta manera los varones jóvenes, en lugar de ser alentados a reflexionar acerca de las tensiones que se dan entre su experiencia como hombres y las masculinidades imperantes, aprenden a adaptarse a las estructuras externas, aprenden a demostrar sus identidades masculinas frente a sus propias vulnerabilidades, ya que previamente han aprendido que si tienen el poder no tienen derecho a manifestar dolor emocional.

Además, la teoría de las masculinidades hegemónicas tiende a reforzar el silencio masculino, los hombres aprenden a aguantarse, privilegio que se les niega a las mujeres. A menudo muchos hombres tratan de olvidar como fue crecer en hogares donde sus padres eran alcohólicos y violentos con sus madres a quienes le propinaban golpizas, donde ellos eran incapaces de intervenir por miedo a recibir toda esa violencia, por consiguiente aprendían y aceptaban que los padres tenían el deber de guiar a la familia o podían llegar a pensar que algo malo habían hecho para recibir tal castigo.

En áreas urbanas en donde la gente ha dejado a un lado las creencias religiosas, el sentimiento de superioridad de los varones respecto a las mujeres, la desconfianza y el temor que comportan, solo puede entenderse en el contexto de un marco religioso y cultural que los hombres han aprendido desde sus primeras etapas de vida y que, por lo tanto, reproducen ya que el catolicismo ha respaldado y legitimado la violencia doméstica, el abuso sexual y desigualdad entre géneros.

En relación al amor e intimidad Seider (2006) afirma que en la tradición cristiana el amor es puro si no es mancillado por la sexualidad, por tal razón es difícil que la gente se tome de manera relajada los asuntos del cuerpo y la sexualidad, lo anterior explica el motivo por el cual los hombres aprenden a

contener sus cuerpos de ciertas maneras. En México esta tensión se hace explícita cuando los hombres tienen que abrazarse, existe el temor de que el contacto entre ellos sea interpretado como gay. Estos aprendizajes sociales también dificultan las muestras de afecto en la intimidad, no sólo hacia sus familiares sino con sus parejas ya que la expresión de emociones se asocia con lo femenino y es una amenaza contra las masculinidades en culturas fuertemente homofóbicas.

Hay otro elemento que tiene una gran influencia en la identidad masculina y es el cuerpo doliente de Cristo, que funciona como un recordatorio visual constante que enseña a los chicos jóvenes a tolerar el dolor y refuerza la idea de que los hombres deben aguantar el dolor y su propio sufrimiento. También, aprenden que el destino de su madre es sufrir y que recibirá una recompensa en el más allá por lo tanto inconscientemente cuando observan que sus madres son violentadas no intervienen y lo aceptan porque es parte del destino preestablecido y asignado a ellas según la doctrina cristiana. El cuerpo torturado de Cristo es representado como un sacrificio de amor, de este modo el amor se identifica con el sacrificio, entonces muchos hombres evitarán expresar amor por temor al sacrificio y al dolor.

En un contexto donde el hombre es quien tiene la responsabilidad moral de disciplinar a la familia en general, se observa como normal y conveniente que ejerza violencia hacia sus miembros. Ello puede influir y limitar que los jóvenes varones establezcan relaciones más abiertas y tolerantes con sus emociones y deseos corporales. Es imperativo en culturas donde se ha denigrado y considerado vergonzantes los cuerpos y la sexualidad, concebir las relaciones sexuales e íntimas de forma positiva y con apoyo de las nuevas tecnologías facilitar la circulación de nuevas imágenes de masculinidad y de nuevas formas de respaldo emocional, también, es preciso enseñar al Adán, a entablar relaciones más abiertas y cariñosas en lugar de seguir planteando la masculinidad como una relación de poder, entonces el reto es resignificar las relaciones entre cuerpos, intimidad, amor y sexualidad como parte de un proceso de transformación de las masculinidades.

En la medida en que se ha aprendido a reflexionar sobre las diferencias entre hombres y mujeres, también se ha aprendido a considerar diversas masculinidades. A medida que las mujeres han descubierto la libertad para explorar sus deseos y necesidades separándose de los juicios y evaluaciones de una masculinidad dominante, los hombres, también necesitan tomarse su tiempo para explorar las formas de masculinidad que han heredado.

Es evidente que la construcción colectiva de identidad masculina se encuentra inmersa en un proceso de cambio cultural, donde los principales referentes socioculturales de la misma van quedando en desuso dejando en evidencia y deslegitimizando los estereotipos sociales que nutrían el imaginario colectivo de los hombres al evidenciar que estos no nos han dado otra cosa más que problemas, dolores, miedos y tristezas.

2.3: MASCULINIDAD EN PERSONAS HOMOSEXUALES

El movimiento feminista como el homosexual²⁸ tienen el objetivo de subvertir la violencia simbólica vigente en el sistema sexo/género que impide que mujeres y hombres por su condición de género u orientación sexual puedan acceder al poder. Pero a diferencia de las mujeres, como lo menciona Bourdieu (2007) la forma especial de dominación simbólica que sufren los homosexuales afectados por un estigma que, como el del color de la piel o la feminidad, puede estar oculto (o exhibido), se impone a través de los actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas, negativamente marcadas y a partir de ahí unos grupos, unas categorías sociales estigmatizadas.

Estas diferencias son las que hacen que los homosexuales sean vistos en el ámbito privado como en el público como diferentes, carentes de las cualidades que los varones heterosexuales sí tienen, sea esto la fuerza, la inteligencia o la capacidad de competir por el poder y por lo tanto se les vea excluidos de los grupos de poder a menos que sea desde una actividad enteramente femenina en la que los límites son visibles, marcada no solo en la

²⁸ 1869: en Alemania, el médico Húngaro Karl Benkert inventó la palabra "homosexual" para definir a hombres que aman a hombres y mujeres que aman a mujeres; en 1971: el movimiento gay mexicano nació con la creación, en la izquierda, de un estado de conciencia hacia los derechos de las minorías pocas veces contemplado (Braulio Peralta 2006).

actividad sino que hace diferencia entre los verdaderos hombres “heterosexuales” y los no tan hombres “homosexuales”.

En el caso de México, para autores como Carlos Monsiváis, los homosexuales son un grupo social oprimido como tantos otros. A diferencia de lo que sucede en la narrativa de muchos autores hispánicos, su obra trata de despojar a la homosexualidad del malditismo, convertirla en una identidad de carácter político y activarla para luchar contra la opresión creada por el sistema sexo/género tradicional y capitalista (Peralta, 2006).

El movimiento homosexual necesita de una identidad política que agrupe a todas las personas que independientemente de su condición social, racial, sexual o de género por el simple hecho de tener una orientación sexual homosexual, se sientan identificados o identificadas con la lucha de esta minoría y participen para lograr que el sistema patriarcal reconozca sus necesidades y tome en cuenta sus opiniones para mejorar la vida en común.

Para Bourdieu (2007) la particularidad de esta relación de dominación simbólica es que no va unida a los signos sexuales visibles sino a la práctica sexual. Pareciera que el hecho de que un hombre acepte amar a otra persona del mismo sexo supone que uno de los dos o los dos en este sistema adopten el rol femenino en la relación sexual lo cual lo pone en desventaja frente a los otros hombres puesto que se considera menos hombre.

Hernández (2007) menciona que “el control de la sexualidad en nombre del cuidado del cuerpo a imagen y semejanza de Dios justifica y explica el hecho, por el cual el cristianismo ha puesto tanto énfasis en este “pecado”, incluso por encima de otros, como si la castidad fuera razón suficiente para alcanzar la salvación”. Tomando en cuenta que la imagen de nuestro Dios en la religión cristiana, es un dios, que protege, pero también limita la sexualidad convirtiéndola en pecado, a menos que se realice por motivos de reproducción y en el marco del matrimonio como principio del ejercicio de la sexualidad y que, por lo tanto, no contempla la relación sexual entre dos hombres o entre dos mujeres.

El motivo del rechazo a la homosexualidad para Bourdieu (2007, p. 144) es “la definición dominante de la forma legítima de esa práctica como relación de dominación del principio masculino (activo, penetrante), sobre el principio femenino (pasivo, penetrado), implica el tabú de la feminización sacrílega de lo masculino, es decir, del principio dominante que se inscribe en la relación homosexual”.

Por lo mismo el varón heterosexual en este sistema sexo/género donde tiene que demostrar que es hombre constantemente, no solo en la competencia con los otros hombres, sino también en lo sexual, al ver al homosexual sin la preocupación por la maternidad o paternidad en muchos casos, deconstruyendo la sexualidad para instalarla en el goce más que en la posesión, sin duda, lo hace crítico no solo del sistema sino de su sexualidad que en principio pues no debería cuestionarse.

Pero el cuestionar las ideas sean estas de la religión, educación o la política que son las guardianas del sistema sexo/género, no es algo nuevo, Hernández (2007) menciona que “desde el siglo XVIII de la ilustración, se generaliza en el mundo occidental la idea de que la subjetividad, la capacidad de ser consciente, de pensar y sentir, de decir yo y por ende de oponerse, como radicalmente diferente al mundo inerte de los objetos, pasa a ser la cualidad básica de todo ser humano”.

Hoy se habla de que vivimos en una época post-moderna, por lo cual Hernández (2007) menciona que “la post-modernidad no es una etapa, porque la modernidad implica el culto a lo actual, lo que ha reemplazado a lo viejo. Lo post-moderno, entonces, no puede ser aquello que viene después de lo moderno, porque no puede haber algo posterior a lo nuevo”. Más bien es la crítica o cuestionamiento a lo que está arraigado en lo más profundo de la psique humana y que damos como válida sin preguntarnos si oprime o reivindica el género humano más que el masculino.

Por lo anterior Hernández (2007) menciona que “está incredulidad es muy importante en los nuevos estudios que nos permiten acercarnos a las problemáticas como la masculinidad, pues la crítica a la idea de una sola razón, y de una sola verdad objetiva nos permite percibir la posibilidad de un saber

que incorpore otras perspectivas”. Además de que permite que las “minorías” sean estas sexuales o de género, puedan vislumbrar un nuevo comienzo de la sociedad en donde no solo se permita una sola forma de ser para obtener el poder, sino que todas y todos puedan aspirar a él, sin el freno invisible que pone el sistema sexo/género.²⁹

Hernández (2007) menciona que “en la época de los cazadores un hombre o grupo más fuerte podía reclamar el derecho a cazar animales o comer frutos de ciertos lugares, pero por el mismo carácter salvaje y exigencias de apropiación, los hombres no sólo recolectaban, sino que sembraban y eso les dio el título nuevo para reclamar la propiedad sobre tales cosas, de las que ya eran “padres”, concentrando y sedentarizando a propietarios y propiedades, pudo hacer efectivo ese derecho de propiedad”. Tomando en cuenta que el ser padres no solo es un título de familiaridad, sino más bien de propiedad que en la cultura patriarcal da derechos sobre la familia incluyendo a la esposa quien se sigue tomando como objeto de intercambio entre los varones por su condición de género.

Por todo lo antes expuesto podemos dilucidar que el sistema de género es una compleja red de prescripciones que informa de las cualidades y atributos que se esperan y que se exigen de cada sexo. A su vez indica las prohibiciones acerca de lo que no deben ser o hacer para ser reconocidos como sujetos por la sociedad de la que forman parte si quieren seguir siendo reconocidos como miembros. Estas prescripciones como se sabe, son vigiladas por instituciones como la familia, el estado y la iglesia, mediante la educación o política en cualquier sociedad en específico y por la que las personas que transgreden como es el caso de los homosexuales o lesbianas, se ven orilladas a vivir en el armario o llevar una doble vida en donde sus deseos sexuales no se viven en la comunidad, en el trabajo o en la calle sin pagar la cuota por la transgresión.

En la actualidad la construcción colectiva de la identidad masculina se encuentra cambiando culturalmente, de la misma manera que los principales

²⁹ Sexo/género entendida en palabras de Gayle Rubín, (1976) Es el conjunto de dispositivos mediante el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y con los que satisfacen las necesidades sexuales así transformadas.

referentes socioculturales se van quedando en desuso Hernández, (2007). Además, se espera mucha más participación de los hombres en la limpieza del hogar independientemente de la orientación sexual que tengan y en lo que respecta a los hombres heterosexuales se espera que la participación en el cuidado de las y los hijos sea mayor y no solo aporten para su manutención.

Kaufman (1995) menciona que “el movimiento profeminista se origina en el reconocimiento por parte de los hombres del poder y los privilegios que disfrutaban en una sociedad dominada por ellos. Pero que requiere de constante competencia entre los mismos hombres, en donde el desgaste físico y emocional es evidente, ocasionando en ellos la competencia desmedida que desemboca en daños a la salud como lo son las drogas, el alcoholismo, sexo sin protección, pandillerismo o la deserción educativa.

Este mismo autor, dice que nuestro punto de partida tiene que ser el reconocimiento de la centralidad del poder y el privilegio masculino y entender la necesidad de desafiar el mismo, sea por cuestiones de minoría sexual como el caso de los hombres homosexuales o mujeres lesbianas que ven limitados sus derechos o sea por la desgastante batalla de los hombres heterosexuales entre sí para obtener ese poder, sin entender que transita y por lo tanto no se puede quedar siempre en las manos de los mismos dominadores.

El estudiar la masculinidad entraña, por tanto, investigar también las normas, prácticas, comportamientos, etc. (y los beneficios asociados) que tiene cada grupo de hombres con respecto a las mujeres y a otros grupos de hombres. Estudiar la masculinidad no es posible sin el estudio de la feminidad y la subordinación de las mujeres en el sistema sexo/género tradicional que diferencian lo masculino poniéndolo en primer grado con respecto a la feminidad, que fomenta la competencia entre los hombres como una forma de ver quien es merecedor del poder, y en donde la represión de las emociones y sentimientos es una forma de ver quién es más hombre entre los mismos hombres sean estos homosexuales o heterosexuales.

Hernández (2007) encontró que “sólo hacia fines del siglo XIX se definió la polarización que hoy conocemos entre heterosexual *normal* y el homosexual *desviado*”. Convirtiendo a la homosexualidad en tema de discusión intentando

buscar las causas de la misma como si se tratara de una enfermedad que se puede prevenir o tratar con algún medicamento. También, desde ese momento, la figura del homosexual se estableció como un chivo expiatorio del sistema sexo/género, alguien que atacó las raíces de la familia, ofendió la ética laboral y transformó la camaradería de la asociación exclusivamente entre varones.

Primero porque el movimiento por los derechos de las personas homosexuales surgió de la liberación sexual a finales de los años sesentas y porque se comprobó con el surgimiento del movimiento feminista que los hombres podían luchar junto a las mujeres por los derechos que les son negados en la sociedad sea en el ámbito público o privado. Además, que el movimiento homosexual define de manera diferente la asociación entre varones pues, se da no solo para disfrutar o disputar del poder sino con fines enteramente eróticos o afectivos.

Kaufman (1995) opina que las suposiciones no cuestionadas acerca de lo que significa ser hombre, combinadas con el temor, profundamente arraigado, de no cumplir los requisitos del ideal de masculinidad, son los soportes esenciales del sistema sexo/género actual. Pero, estas normas del sistema que se hacen imposibles de cumplir son las razones por las que hombres homosexuales o heterosexuales pueden ver, para apoyar no solo al movimiento homosexual sino también al feminista, puesto que plantean la utopía de una sociedad más justa y equitativa en donde la condición de género no es una desventaja para el acceso al poder.

En los países occidentales actuales, muchos de los que acaban definidos como homosexuales (ya sea por sí mismos o por otros) adoptan un “modo de vida gay³⁰”, es decir, se convierten en parte de una subcultura gay la cual les ofrece diversas formas a imitar, ideologías, sabores, modas y modelos de interacción social (Hernández, 2007). Sin embargo, también la cultura actual obliga a quienes se manifiestan como homosexuales a identificarse con cierto rol de género, y tomen patrones de discriminación no solo hacia las mujeres por ser femeninas sino a sí mismos por sus prácticas sexuales.

³⁰ A partir de 1969, la palabra *gay* denomina a hombres y mujeres con preferencias sexuales diferentes a la heterosexual, (Peralta, B. (2006).

Para Foucault (1976) quien revolucionó la aproximación teórica de la sexualidad en general, y la homosexualidad en particular en el marco de su Sociología Histórica post-estructuralista. Sus estudios permitieron reconocer que, pese a que aparentemente habían existido comportamientos homosexuales en todas las sociedades y en todos los tiempos, las ideologías y los significados en torno a tales conductas variaban enormemente.

Se tiene conocimiento que en la época griega o romana eran permitidas las prácticas homosexuales siempre y cuando el que penetrara fuera el de edad más avanzada, con mayor posición económica y solo si no se consideraba “femenino”. En la época actual la homosexualidad es considerada como algo aberrante, que desprestigia, limita las capacidades y, por lo tanto, en vez de avanzar en la aceptación de la homosexualidad independientemente del rol de género, se retrocedió para considerarla una anomalía.

Hocquenghem³¹ (Connell, 2003) argumenta que “el deseo homosexual, no es el producto de un tipo diferente de cuerpo. Pero si es un hecho corporal que fractura la masculinidad hegemónica”. Y que por lo tanto no es gratuito, que sea rechazada la homosexualidad por considerarla cercana a lo femenino, sin contemplar que los hombres homosexuales son educados en el poder, aun cuando esté, sea menor que el de los hombres heterosexuales.

Hernández (2007) menciona que “los buscadores de las causas de la homosexualidad son hoy nombrados como “esencialistas”. Son los científicos principalmente naturalistas que creen en una esencia, calidad especial, rasgo de personalidad o condición llamada la “homosexualidad”. En el lado opuesto están los “construccionistas”, principalmente profesionales de las ciencias sociales. Para ellos, la “heterosexualidad”, “homosexualidad” y “bisexualidad” son nada más que las construcciones de un entorno sociopolítico que se interpretan como fenómenos “naturales”.

Sin duda el buscar una razón de la homosexualidad limita no solo los derechos de las personas homosexuales sino de la humanidad en general ya que nos da como único significado el ejercicio de la sexualidad y no permite

³¹ Hocquenghem, 1978.

que la sociedad se defina por sus intereses personales o profesionales dependiendo de la educación dada y los valores morales que la misma sociedad proporciona.

Si bien es cierto que los medios de comunicación, las artes escénicas y plásticas, la literatura, la cinematografía y las ciencias en alguna medida han abierto espacios a la existencia y la representación de los homosexuales que años atrás estaban prácticamente ausentes del orden simbólico, el imaginario social, los modelos y estilos de vida presentados por estas instancias³², muchas veces reproduce estereotipos y concepciones tradicionales que han guiado las lógicas de comprensión de dicho fenómeno.

Pero estas imágenes del homosexual distan mucho de la realidad que solo han permitido que se le considere como una burla de rol de género femenino y del poder que podría obtener en la sociedad, pues se le considera débil físicamente para competir por el poder que de por sí les es negado a las mujeres.

Connell (2003) expresa que la homosexualidad es el depósito de todo aquello que la masculinidad hegemónica desecha simbólicamente, incluyendo desde un gusto quisquilloso al decorar la casa hasta el placer anal receptivo. Pues pareciera que el ser homosexual limita las capacidades de cualquier individuo de ser competente en el área laboral, política o educativa, al igual que las mujeres son incapaces de realizar cualquier trabajo en el ámbito público.

Hernández (2007) menciona que se visibilizan, sí, pero no a espaldas de lo que ha sido construido hegemónicamente como “la homosexualidad”, sino a partir de ello; dicha “apertura” del tema refleje en su mayoría sujetos invertidos genéricamente en cuanto a roles y proyecciones de género, y obvие casi tajantemente al lesbianismo. Considerando con ello que la homosexualidad es una enfermedad que puede ser curada, que solo es una copia del rol femenino y por lo tanto, no es merecedor del poder al igual que las mujeres.

³²Foucault identificó tres formas principales en la lógica de la prohibición: negar que algo existe, impedir que algo sea nombrado, y decir que algo no debe hacerse: lo inexistente, lo innombrable y lo ilícito. No derecho a ninguna manifestación, ni siquiera en el orden de la palabra.

Además, se ve a la homosexualidad como una forma de negar el poder que se trae por el simple hecho de ser hombre y que el reconocerlo en las personas homosexuales podría ser la apertura para la reivindicación del rol femenino.

Si bien es cierto que las personas homosexuales son vistas como pecadores por la iglesia Católica, enfermos por las ciencias, delincuentes por el Estado y como ciudadanos de segunda categoría por la política, resulta evidente que las ideas sobre la homosexualidad se estructuran sobre la base de diversos mitos, y dificulta que las personas homosexuales sean consideradas como seres humanos dignos de todos los derechos constitucionales que merece independientemente de su orientación del deseo sexual.

En los modelos típicos del sistema sexo/género tradicional, la masculinidad imperante en el mundo homosexual, ya sea en el nivel de la burla o la seriedad, no tiene nada de nuevo, para este modelo, el activo copia al hombre machista y el pasivo a la mujer sometida³³. Pero, también se debe ver que el ser homosexual resignifica las asociaciones entre los varones ya que no solo deja estas en la cuestión de la competencia o entre las pláticas entre quienes beben y desahogan sus penas y sufrimientos de la competencia por el poder, sino que también traslada estas asociaciones al ámbito sexual y afectivo, en donde pueden expresar libremente sus emociones, y que puede dar un nuevo significado al sistema sexo/género.

Una nueva masculinidad que se ha ido gestando es ampliamente alternativa, pues no ha sido una consecuencia del pensamiento institucional, sino que ha nacido de las relaciones entre los homosexuales. Así, una de las características de la masculinidad homosexual independiente, es concebir que el amor y la afectividad entre dos hombres es posible. Una caricia, un beso es muestra de que lo masculino no tiene por qué negar la expresión de su afecto a alguien del mismo sexo. Y, por lo tanto, la existencia de una masculinidad hegemónica menos rígida es posible pues si se puede aceptar la expresión de

³³El término "activo" es empleado para referirse al individuo que penetra en una relación sexual entre varones y "pasivo" el que es penetrado.

los sentimientos entonces es posible aceptar que no es necesaria tanta competencia entre varones para obtener el poder, sea este para el género masculino como para el femenino. En donde las mujeres también puedan competir, pero sin olvidar su identidad femenina, que las define hasta hoy solo en negativo.

Como menciona Bourdieu, (2007, p. 148) “el objetivo de cualquier movimiento de subversión simbólica consiste en realizar un trabajo de construcción y deconstrucción simbólica que tienda a imponer nuevas categorías de percepción y de apreciación, para construir un grupo o, más radicalmente, destruir el principio de división que produce tanto los grupos estigmatizadores como los grupos estigmatizados”. Esto para que todas las formas de expresar la masculinidad sean aceptadas y donde estas no discriminen a quienes no cumplan con los requisitos como es el caso de las personas homosexuales con un rol de género femenino o las mujeres. Pero que además el rol de género no sea limitante para acceder al poder.

CAPITULO 3: SIGNIFICADO DE MASCULINIDAD EN JÓVENES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES: MÉTODO

Para entender la importancia de la construcción del significado de la masculinidad es importante entender dos conceptos

El Significado: Es visto como el contenido mental que es el concepto o idea asociado a la forma en que percibimos algo, todo esto a partir de los valores o interpretaciones que damos a las cosas o situaciones subjetivamente.

La construcción del significado de la masculinidad atiende al concepto de la dominación masculina donde se hace alusión a que todas las actividades y actitudes de hombres y mujeres están diferenciadas por el género (masculino-femenino). Esa diferenciación se hace a partir del sexo biológico con el que se nace y socialmente se espera se adopten o reproduzcan “maneras de ser” para cada sexo mediante un juego simbólico diseñado para perpetuar y reafirmar el principio de la diferenciación sexual.

Al hacer una división sexual, se establecen roles y estereotipos de lo que hombres y mujeres deben ser, dichas asignaciones construyen concepciones diferenciadas para ambos seres y con ello la dominación masculina legitima entonces la desigualdad y la diferencia entre lo masculino y lo femenino y con ello genera una construcción de orden histórico/social, donde la mujer no tiene una participación directa en las maneras de organización y transformación de la sociedad, ya que la dominación masculina confabula un mundo social construido por y para el hombre: construcción que procura formas de autorreclusión y autocensura tanto del pensamiento de la mujer, como del sentimiento de lo femenino.

“Las diferencias sexuales permanecen inmersas en el conjunto de las oposiciones que organizan todo el cosmos, los del comportamiento y los actos sexuales están sobrecargados de determinaciones antropológicas y cosmológicas”; dicho hecho está limitado a una construcción a partir del cuerpo de pertenencia, es decir “como en el mundo social y en estado incorporado en

los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción”

Por lo anterior la división sexual es legitimada y con ello, se legitima en consecuencia el uso diferenciado de lo que es ser hombre o mujer. Dando con ello un orden de lo que es ser masculino o femenino generando diferencias que apoyan, controlan y determinan un orden social que se vuelve una máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina apoyando la división sexual del trabajo, la distribución sexual de actividades a cada sexo, determina el espacio de desarrollo; hombre-espacio público, mujer-espacio privado, su momento (día/noche) volviendo con ello las relaciones y las interacciones entre hombres-mujeres, hombres-hombres, mujeres-mujeres polos opuestos o distanciados entre lo que se es y se espera para cada uno aportando un significado distinto o basado en lo que es o no esperado para cada componente de un sistema basado en la diferencia y su significado.

Finalmente, el interés de esta investigación fue conocer si existen o no diferencias en la formación de significados del concepto masculinidad en hombres homosexuales y en hombres heterosexuales, partiendo del hecho de que todos crecen y se desarrollan en modelos sociales con muchos matices en los cuales se les enseña a “ser hombres” en cada evento de su vida diaria donde se refuerza constantemente esta idea del deber ser de un hombre (en la escuela, en el trabajo, en el gimnasio, en el transporte, entre otras), este hecho o este aprendizaje del significado de ser hombre no está quizás permeado por la orientación sexual, pero a partir de identificarse o no como homosexual o heterosexual, pueden o no existir dichas diferencias de significado.

Esta investigación se llevó a cabo en espacios donde fuera fácil abordar a la comunidad necesaria para este estudio (cafeterías, parques, bibliotecas, centros comerciales, etc.) en la Ciudad de México.

3.1. Objetivos:

3.1.1. General:

Esta investigación tuvo como principal interés conocer cuál es el significado de masculinidad en dos poblaciones; hombres heterosexuales y homosexuales de 25 a 40 años.

3.1.2 Objetivos específicos:

Reflexionar sobre la construcción de significado del concepto de masculinidad a partir de palabras clave como violencia, poder, paternidad y virilidad en dos grupos de adultos jóvenes de 25 a 40 años que sean heterosexuales y homosexuales.

Identificar algunos elementos que puedan reportar como cada población construye el significado de masculinidad.

Reflexionar sobre la manera en que repercute la orientación sexual en los hombres para que se generen un significado diferente de lo que es la masculinidad.

3.2 Planteamiento del problema:

¿Cuál es el significado del concepto de masculinidad a partir de conceptos clave como lo son violencia, poder, paternidad y virilidad en una muestra de adultos jóvenes entre 25 y 40 años de edad que se identifiquen como heterosexuales y otros como homosexuales?

3.3 Definición de los conceptos clave:

Poder: El poder se refiere a quien toma las decisiones, a quien plantea ideas, o soluciona problemas, a quien recibe mayor acuerdo, o a quien participa más en discusiones, el que tiene mayor control sobre sí mismo y sobre otros.

Violencia: Es un acto social, y en la mayoría de los casos un comportamiento aprendido en un contexto permeado por inequidades sociales basadas en el género, la edad, la raza, etc. Con imágenes de violencia y fuerza física como la manera prevaleciente de resolver conflictos. Para algunas personas debe

incluir cualquier acto u omisión que cause daño o mantenga en una posición de subordinación a una de las partes; es un acto premeditado el cual busca generar daño.

Paternidad: En el hombre es la exigencia que se evidencia sobre todo en el ámbito financiero y económico como proveedor, es el encargado de que no le falte nada a nadie en casa, puede proveer las necesidades de alimento, vestido y salud, pero no se relaciona directamente al cuidado infantil o a la relación afectiva hijo-padre.

Virilidad: Entendida como la capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia.

3.4 Tipo de estudio:

Esta investigación buscó conocer la construcción del concepto de masculinidad en hombres homosexuales y hombres heterosexuales, en este sentido es una investigación cualitativa. Es una investigación de tipo exploratorio ya que el tema de la masculinidad es de reciente análisis, y hasta el momento existen pocos estudios comparativos en la definición de dicho concepto entre hombres heterosexuales y homosexuales.

3.5 Procedimiento:

Se recurrió al uso de un formulario de redes semánticas dividido en tres partes; la primera para obtener datos demográficos (sexo, edad, orientación sexual), la segunda, se le presentaron al usuario las instrucciones para contestar el formulario y, finalmente, se presentaron los conceptos estímulo: poder, violencia, paternidad y virilidad.

Este formulario se aplicó de manera individual y se le solicitó a la persona que mencionara todas las palabras (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres etc. sin utilizar artículos preposiciones, ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que se relacionen con el significado de esos conceptos en un tiempo no mayor a dos minutos.

Una vez definido el estímulo, se les solicitó, que, de manera individual, proporcionaran una jerarquía a todas las palabras que dieron como definidoras

en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta forma, le asignaron el número uno a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el dos a la que le sigue en importancia y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras.

Finalmente se realizó el análisis de los resultados haciendo una comparación entre los dos grupos (hombres jóvenes heterosexuales y homosexuales) para ver si existen diferencias en la construcción de los significados atribuidos al concepto de masculinidad.

3.6 Población:

La población estudiada fue constituida por 60 hombres 30 que se reconocían como heterosexuales y 30 más que se reconocían como homosexuales con edades entre 25 y 40 años

3.7 Muestra:

Nuestros sujetos fueron seleccionados por un muestreo no probabilístico con una N=60 (30 hombres heterosexuales, 30 hombres homosexuales)

3.8 Técnicas y materiales:

Se utilizó la técnica de las redes semánticas naturales con el propósito de aproximarse al estudio del significado del concepto de masculinidad en dos grupos de hombres adultos jóvenes entre 25 y 40 años unos heterosexuales y otros homosexuales.

Una vez recolectada la información se procedió al análisis de datos obteniéndose el listado total de definidoras por cada concepto obtenido en ambas poblaciones (población heterosexual y homosexual), considerando el valor J que como sabemos es el total de palabras definidoras diferentes dadas por cada sujeto para los conceptos estímulo; poder, violencia, paternidad y virilidad, el concepto M, que nos permite conocer la jerarquía y frecuencia que cada definidora tuvo en la población estudiada y así diferenciar la importancia que cada sujeto da a cada palabra estímulo.

CAPITULO 4: RESULTADOS

El conjunto SAM es el grupo de las quince definidoras más altas en cuanto a su valor M y el valor FMG, el cual nos da un porcentaje a partir del conjunto SAM, el cual nos muestra la distancia entre cada una de las palabras definidoras de los conceptos estímulo.

Este trabajo presentó los datos obtenidos respecto a los conceptos poder, violencia, paternidad y virilidad en hombres heterosexuales y hombres homosexuales adultos jóvenes de entre 25 a 40 años considerando el conjunto SAM y su valor FMG

Así tenemos la riqueza de la red de la construcción del concepto Masculinidad a partir del análisis de las cuatro palabras estímulo comparadas en las dos poblaciones (hombres heterosexuales y homosexuales).

GRAFICA 1:COMPARATIVO POBLACIONES Y NIVEL EDUCATIVO

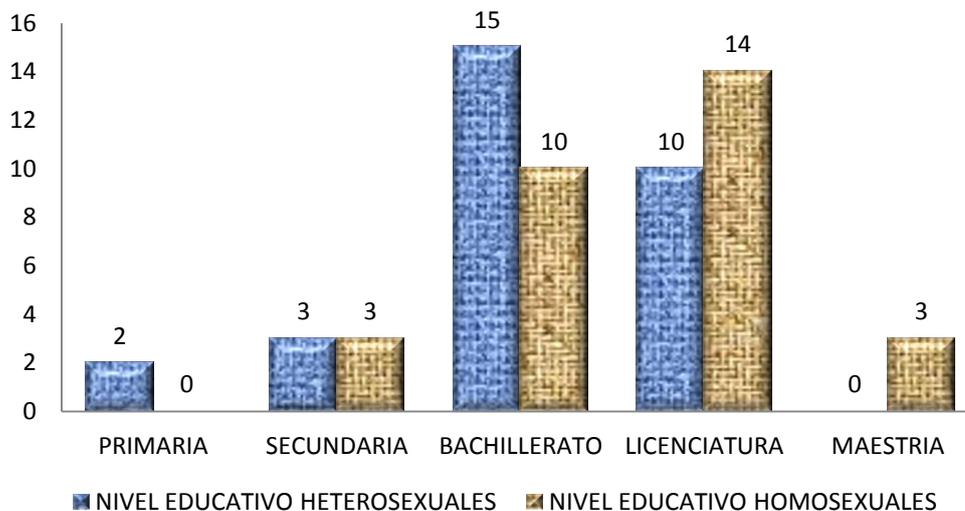


TABLA 1: EDADES POR GRUPOS DE MUESTRA

EDAD	HETEROSEXUALES	HOMOSEXUALES
25 AÑOS	6	12
26 AÑOS	6	5
27 AÑOS	2	0
28 AÑOS	4	2
29 AÑOS	3	3
30 AÑOS	0	4
33 AÑOS	1	0
34 AÑOS	3	0
35 AÑOS	0	2
36 AÑOS	1	0
38 AÑOS	4	2
TOTAL	30	30

TABLA 2: RIQUEZA DE LA RED POR ORIENTACION SEXUAL DE LOS CONCEPTOS ESTIMULO

NUMERO DE PALABRAS DEL CONCEPTO ESTÍMULO POR POBLACION				
	PODER	VIOLENCIA	PATERNIDAD	VIRILIDAD
HETEROSEXUALES	113	80	92	95
HOMOSEXUALES	105	79	89	104
RIQUEZA TOTAL	218	159	181	199

GRAFICA 2: RIQUEZA DE LA RED POR ORIENTACION SEXUAL DE LOS CONCEPTOS ESTIMULO

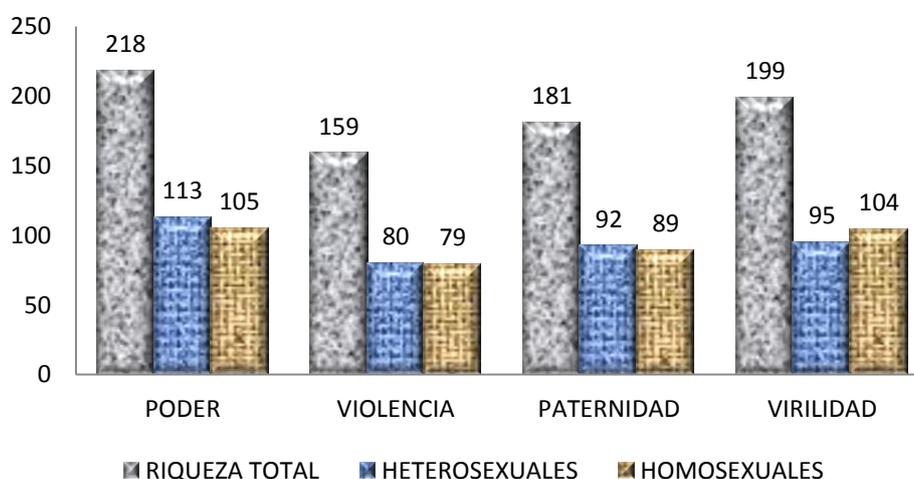


TABLA 3: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES DE LA MUESTRA. CONCEPTO PODER

CONJUNTO SAM VALOR FMG PALABRA PODER			
NO.	DEFINIDORAS	HETEROSEXUALES	HOMOSEXUALES
1	RIQUEZA	100	100
2	CONTROL	99.21	50.87
3	FUERZA	88.89	36.42
4	POLITICA	83.33	41.62
5	INTELIGENCIA	69.05	*
6	LIDERAZGO	67.46	39.88
7	AUTORIDAD	52.38	17.92
8	ESTATUS SOCIAL	42.06	*
9	MANIPULAR	38.89	27.75
10	RESPONSABILIDAD	38.10	*
11	VALORES	34.13	*
12	DECIDIR	30.95	27.75
13	AYUDAR	29.57	*
14	CUIDAR	27.78	*
15	JUSTICIA	26.19	*
16	ABUSO	*	35.26
17	ENOJO	*	23.12
18	EDUCACION	*	20.81
19	ARROGANCIA	*	19.08
20	COORDINAR	*	18.50
21	TRABAJAR	*	16.76
* INDICA QUE LA DEFINIDORA NO PERTENECE AL CONJUNTO SAM DEL GRUPO REFERIDO			

GRAFICA 3: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES CONCEPTO PODER

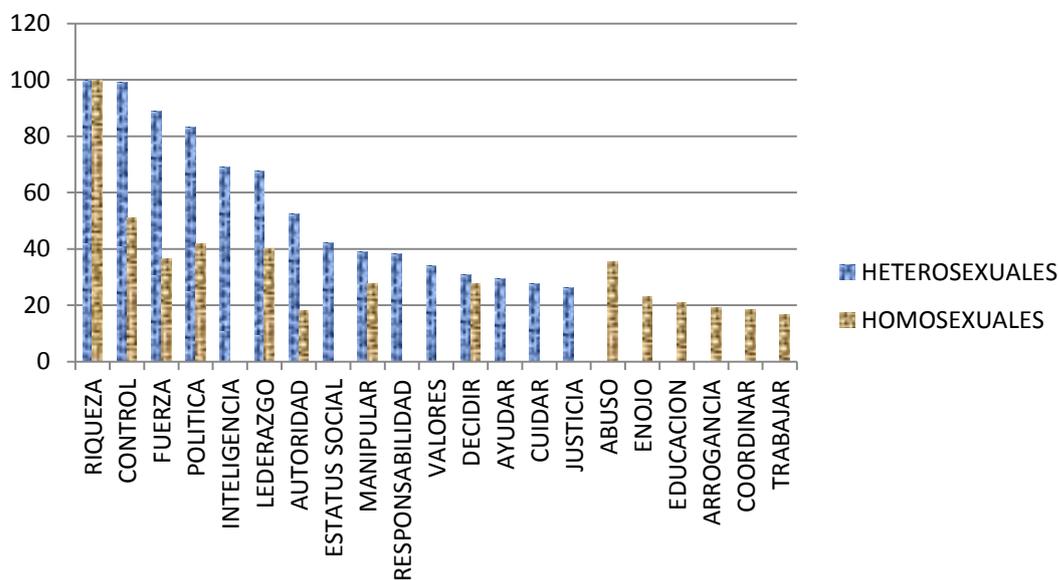


TABLA 4: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES DE LA MUESTRA. CONCEPTO VIOLENCIA

CONJUNTO SAM VALOR FMG PALABRA VIOLENCIA			
NO.	DEFINIDORAS	HETEROSEXUALES	HOMOSEXUALES
1	ADICCION	100	*
2	DISCRIMINACION	97.10	66.12
3	ENOJO	95.65	42.15
4	AGRESION	94.20	71.07
5	GOLPES	88.41	100
6	INSULTOS	84.06	80.99
7	PSICOLOGICO	82.61	78.51
8	FAMILIAR	79.71	39.67
9	MALTRATO	78.26	70.25
10	MACHISMO	76.81	*
11	FUERZA	75.36	*
12	EDUCACION	72.46	*
13	IMPOTENCIA	59.42	*
14	ORGULLO	57.97	*
15	MIEDO	44.93	*
16	ACOSO	*	73.55
17	ABUSO	*	52.89
18	DOLOR	*	40.50
19	INTOLERANCIA	*	32.23
20	FISICA	*	30.58
21	DEPRESION	*	28.93

*** INDICA QUE LA DEFINIDORA NO PERTENECE AL CONJUNTO SAM DEL GRUPO REFERIDO**

GRAFICA 4: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES CONCEPTO VIOLENCIA

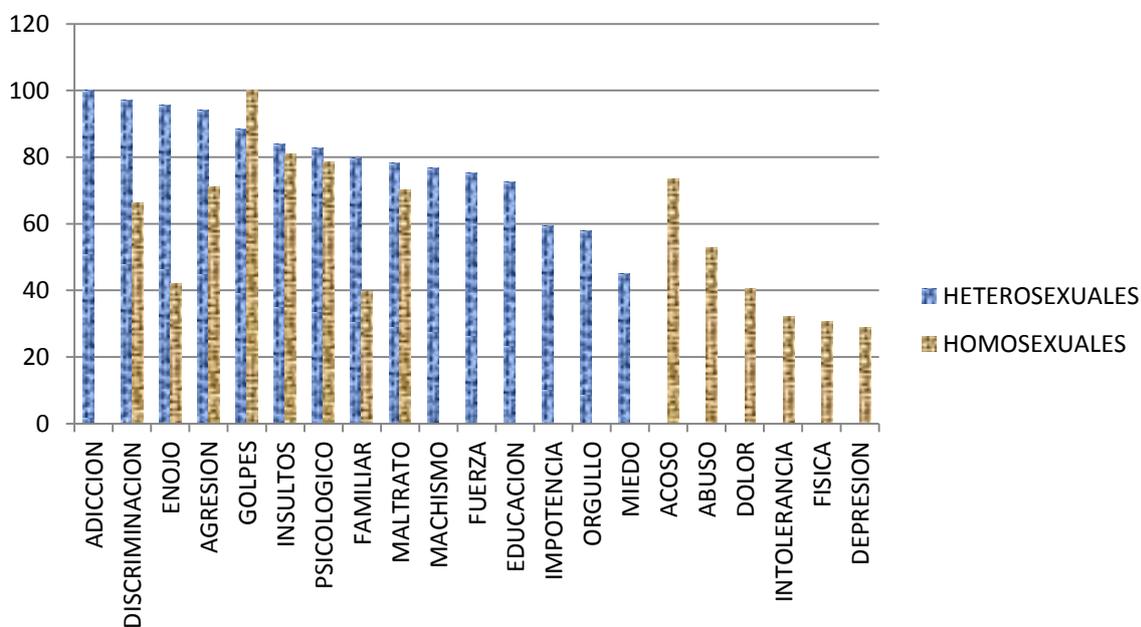


TABLA 5: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES DE LA MUESTRA. CONCEPTO PATERNIDAD

CONJUNTO SAM VALOR FMG PALABRA PATERNIDAD			
NO.	DEFINIDORAS	HETEROSEXUALES	HOMOSEXUALES
1	ACONSEJAR	100	26.35
2	RESPONSABILIDAD	87.41	100
3	EDUCAR	74.83	77.84
4	AMOR	74.13	94.01
5	CARIÑO	65.03	44.31
6	ENSEÑAR	51.05	*
7	CUIDAR	50.35	56.89
8	VALORES	48.25	*
9	PROTEGER	41.26	58.68
10	COMPRESION	39.16	24.55
11	RESPECTO	37.76	23.35
12	PROVEER	36.36	31.14
13	APRENDIZAJE	34.27	*
14	AUTORIDAD	29.37	*
15	EJEMPLOS	28.67	18.56
16	TOLERANCIA	*	33.53
17	ESFUERZO	*	16.17
18	ENOJO	*	12.57
19	FELICIDAD	*	10.18
* INDICA QUE LA DEFINIDORA NO PERTENECE AL CONJUNTO SAM DEL GRUPO REFERIDO			

GRAFICA 5: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES CONCEPTO PATERNIDAD

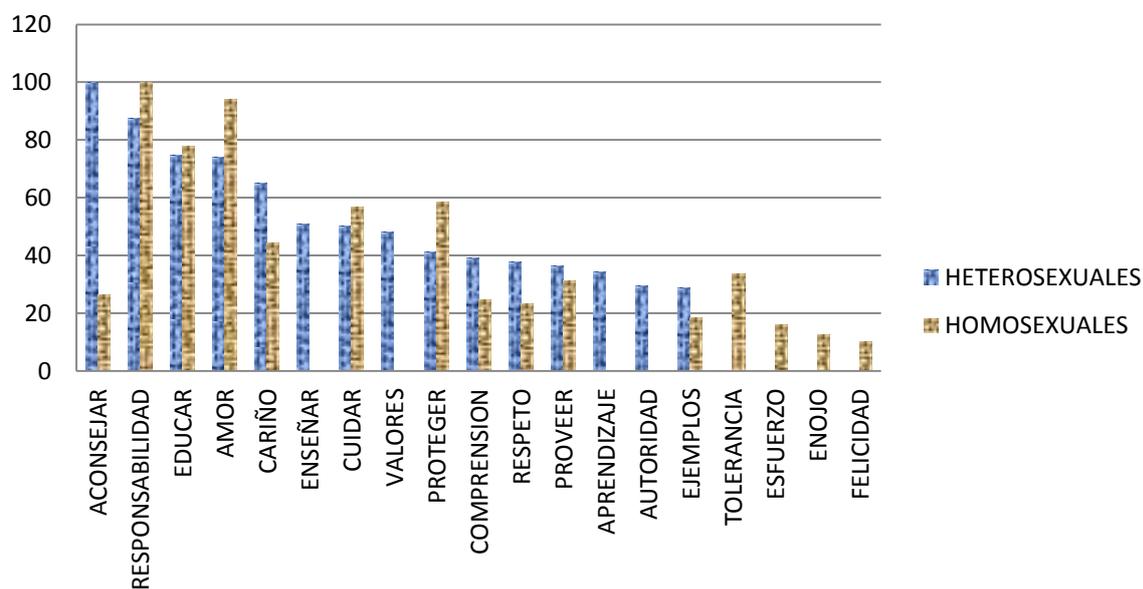


TABLA 6: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES DE LA MUESTRA. CONCEPTO VIRILIDAD

CONJUNTO SAM VALOR FMG PALABRA VIRILIDAD			
NO.	DEFINIDORAS	HETEROSEXUALES	HOMOSEXUALES
1	EROTISMO	100	100
2	VIGOR	49.74	39.62
3	HOMBRIA	41.58	31.95
4	ESTABILIDAD	39.15	14.38
5	EDUCACION	32.28	21.09
6	PODER	30.16	28.12
7	MACHISMO	21.16	18.53
8	TRABAJO	18.52	10.54
9	CAPAZ	17.99	0
10	CUIDADO	17.46	0
11	PROVEER	16.40	10.22
12	AMOR	15.87	14.06
13	RESPONSABILIDAD	14.29	17.57
14	AUTOESTIMA	12.70	15.02
15	RESPECTO	12.17	0
16	ATRACTIVO	0	22.36
17	TOLERANCIA	0	21.41
18	DOMINAR	0	13.74
* INDICA QUE LA DEFINIDORA NO PERTENECE AL CONJUNTO SAM DEL GRUPO REFERIDO			

GRAFICA 6: CONJUNTO SAM Y VALOR FMG EN HOMBRES HETEROSEXUALES Y

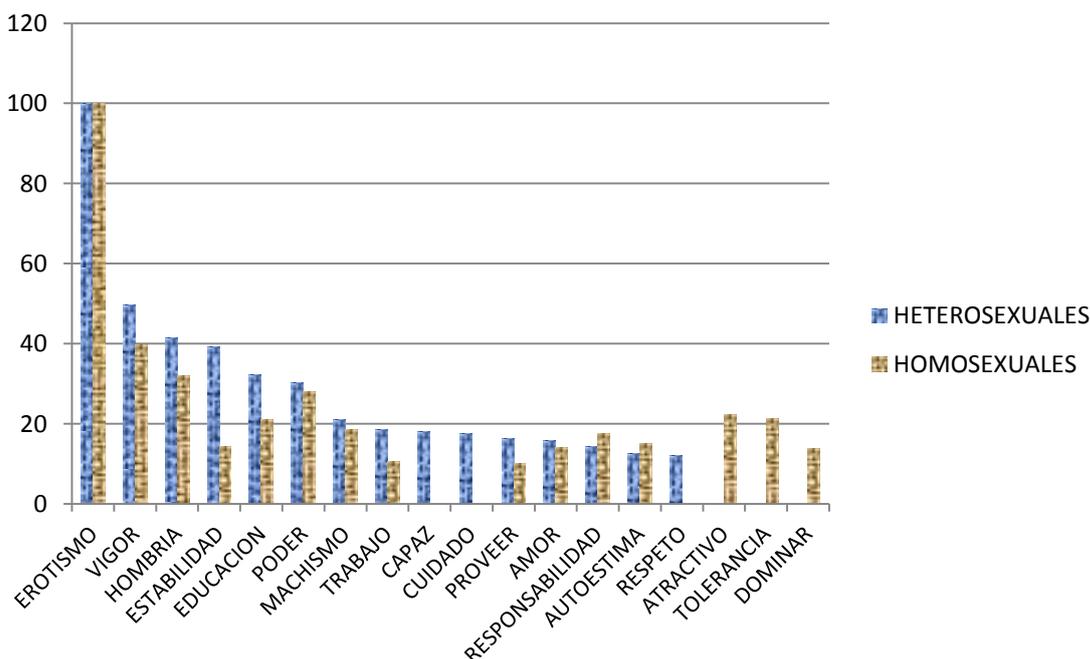


TABLA 7: CONJUNTO SAM POR ORIENTACION SEXUAL Y CONCEPTOS ESTIMULO

	PODER		VIOLENCIA		PATERNIDAD		VIRILIDAD	
	DEFINIDORA	VALOR FMG	DEFINIDORA	VALOR FMG	DEFINIDORA	VALOR FMG	DEFINIDORA	VALOR FMG
HETEROSEXUALES	RIQUEZA	100	ADICCION	100	ACONSEJAR	100	EROTISMO	100
	CONTROL	99.21	DISCRIMINACION	97.10	RESPONSABILIDAD	87.41	VIGOR	49.74
	FUERZA	88.89	ENOJO	95.65	EDUCAR	74.83	HOMBRIA	41.58
	POLITICA	83.33	AGRESION	94.20	AMOR	74.13	ESTABILIDAD	39.15
	INTELIGENCIA	69.05	GOLPES	88.41	CARIÑO	65.03	EDUCACION	32.28
	LEDERAZGO	67.46	INSULTOS	84.06	ENSEÑAR	51.05	PODER	30.16
	AUTORIDAD	52.38	PSICOLOGICO	82.61	CUIDAR	50.35	MACHISMO	21.16
	ESTATUS SOCIAL	42.06	FAMILIAR	79.71	VALORES	48.25	TRABAJO	18.52
	MANIPULAR	38.89	MALTRATO	78.26	PROTEGER	41.26	CAPAZ	17.99
	RESPONSABILIDAD	38.10	MACHISMO	76.81	COMPRESION	39.16	CUIDADO	17.46
	VALORES	34.13	FUERZA	75.36	RESPECTO	37.76	PROVEER	16.40
	DECIDIR	30.95	EDUCACION	72.46	PROVEER	36.36	AMOR	15.87
	AYUDAR	29.57	IMPOTENCIA	59.42	APRENDIZAJE	34.27	RESPONSABILIDAD	14.29
	CUIDAR	27.78	ORGULLO	57.97	AUTORIDAD	23.37	AUTOESTIMA	12.70
	JUSTICIA	26.19	MIEDO	44.93	EJEMPLOS	28.67	RESPECTO	12.17
HOMOSEXUALES	RIQUEZA	100	GOLPES	100	RESPONSABILIDAD	100	EROTISMO	100
	CONTROL	50.87	INSULTOS	80.99	AMOR	94.01	VIGOR	39.62
	POLITICA	41.62	PSICOLOGICO	78.51	EDUCAR	77.84	HOMBRIA	31.95
	LEDERAZGO	39.88	ACOSO	73.55	PROTEGER	58.68	PODER	28.12
	FUERZA	36.42	AGRESION	71.07	CUIDAR	56.89	ATRACTIVO	22.36
	ABUSO	35.26	MALTRATO	70.25	CARIÑO	44.31	TOLERANCIA	21.41
	MANIPULAR	27.75	DISCRIMINACION	66.12	TOLERANCIA	33.53	EDUCACION	21.09
	DECIDIR	27.75	ABUSO	52.89	PROVEER	31.14	MACHISMO	18.53
	ENOJO	23.12	ENOJO	42.15	ACONSEJAR	26.35	RESPONSABILIDAD	17.57
	EDUCACION	20.81	DOLOR	40.5	COMPRESION	24.55	AUTOESTIMA	15.02
	ARROGANCIA	19.08	FAMILIAR	39.67	RESPECTO	23.35	ESTABILIDAD	14.38
	COORDINAR	18.5	INTOLERANCIA	32.23	EJEMPLOS	18.56	AMOR	14.06
	AUTORIDAD	17.92	FISICA	30.58	ESFUERZO	16.17	DOMINAR	13.74
	TRABAJAR	16.76	DEPRESION	28.93	ENOJO	12.57	TRABAJO	10.54
	INTELIGENCIA	0	ADICCION	0	FELICIDAD	10.18	PROVEER	10.22

CAPITULO 5: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En relación al conjunto SAM (el grupo de las 15 definidoras más altas en cuanto al valor M generadas para cada concepto), como podemos apreciarlo en la tabla 3 grafica 3, para hombres heterosexuales el concepto **poder** está más cercano a la **riqueza** (con un valor FMG de 100), al **control** (con un valor FMG de 99.21), a la **fuerza** (con un valor FMG de 88.89), a la **política** (con un valor FMG de 83.33), **liderazgo** (con un valor FMG de 67.46) y a unos conceptos que no aparece en el conjunto SAM de los homosexuales como lo es la **inteligencia** (con un valor FMG de 69.05), el **estatus social** (con un valor FMG de 42.06), la **responsabilidad** con (con un valor FMG de 38.10), con los **valores** (con un valor FMG de 34.13).

Mientras para los homosexuales el concepto poder está más cerca de conceptos tales como la **riqueza** (con un valor FMG 100), al **control** (con un valor FMG de 50.87), a la **política** (con un valor FMG de 41.62) al **liderazgo** (con un valor FMG de 39.88) y a la **fuerza** (con un valor FMG de 36.42), cabe destacar que las definidoras que no comparten los homosexuales con los heterosexuales son: el **abuso**(con un valor FMG de 35.26), el **enojo** (con un valor FMG de 23.12), la **educación** (con un valor FMG de 20.81), a la **arrogancia** (con un valor FMG de 19.08) y **coordinar** (con un valor FMG de 18.50).

Sin embargo, tanto heterosexuales como homosexuales coinciden en asociar al concepto poder con riqueza, control, política, liderazgo y fuerza, en los primeros lugares de definición. En este concepto hay un claro consenso en ambos grupos en las dos definidoras más representativas que son riqueza y control ya que en ambas poblaciones ambos conceptos están más cercanos a definir lo que entienden por poder.

Cabe destacar que el concepto manipular en ambas poblaciones tienen un porcentaje mayor al 25% de presencia evidencia que no es gratuita ya que Careaga (2006) afirma que una práctica que da cuenta del significado del poder y de la masculinidad es la dominación y finalmente cuando alguien manipula lo hace para tener el poder sobre el otro, y en el caso de ser hombre independiente al género es para reafirmarse socialmente como hombre.

Aunque a simple vista parecería que no existen muchas diferencias entre los grupos, aquellos conceptos que no están presentes en cada conjunto nos habla de las diferencias entre ellos, aunque son conceptos con poca frecuencia y están distantes de las primeras palabras para definir el concepto, encontramos que en el caso de los heterosexuales lo asocian al concepto de inteligencia, al estatus social a la responsabilidad, a los valores, al ayudar, cuidar y a la justicia, hecho que podría hablarnos de un intento por re-significar el concepto poder, en una subjetividad diferente a la hegemónica.

En el caso de la población homosexual encontramos definidoras como abuso, enojo, educación, arrogancia, coordinar y trabajar. No podemos olvidar que en contextos donde el poder es un privilegio para varones con ciertas características, puede limitar el desarrollo de todos aquellos que no cumplan con "el deber ser", de esta manera no es coincidencia que el concepto abuso y enojo sean parte de un conjunto de hombres que históricamente han sido discriminados por su orientación sexual hecho por el cual puede ser más evidente para ellos la presencia de enojo ante el poder o que asocien al poder con aspectos negativos como el abuso.

Un dato importante es el concepto educación, coordinar y trabajar son menos negativos y aunque tienen poca presencia en frecuencia nos habla nuevamente de la necesidad de ver al poder de manera distinta a lo que generalmente asociamos, por ejemplo, el coordinar, el trabajar en equipo.

En relación al conjunto SAM (el grupo de las 15 definidoras más altas en cuanto al valor M generadas para cada concepto), como podemos apreciarlo en la tabla 4 grafica 4, para hombres heterosexuales el concepto **violencia** está más cercano a **la adicción** (con un valor FMG de 100), a la **discriminación** (con un valor FMG de 97.10), al **enojo** (con un valor FMG de 95.65), a la **agresión** (con un valor FMG de 94.20), y a **los golpes** (con un valor FMG de 88.41) y a unos conceptos que no aparece en el conjunto SAM de los homosexuales como lo es **el machismo** (con un valor FMG de 76.81), a la fuerza (con un valor FMG de 75.36), a **la educación** (con un valor FMG de 72.46), a la impotencia (con un valor de 59.42) y **al orgullo** (con un valor FMG de 57.97).

Mientras para los homosexuales el concepto violencia está más cerca de conceptos tales como los **golpes** (con un valor FMG 100), a los **insultos** (con un valor FMG de 80.99), a lo **psicológico** (con un valor FMG de 78.51) a la agresión (con un valor FMG de 71.07) y al **maltrato** (con un valor FMG de 70.25), cabe destacar que las definidoras que no comparten los homosexuales con los heterosexuales son: **el acoso** (con un valor FMG de 73.55), el abuso (con un valor FMG de 52.89), **el dolor** (con un valor FMG de 40.50), a la intolerancia (con un valor FMG de 32.23) a **lo físico** (con un valor FMG de 30.58) y a la **depresión** (con un valor FMG de 28.93)

Por lo anterior se puede decir que existen diferencias en la asociación de significados del concepto violencia, ya que mientras para los heterosexuales se asocia principalmente a adicciones, discriminación, enojo, agresión, golpes e insultos, en el caso de los homosexuales lo asocian mayormente a golpes, insultos, a lo psicológico, a la agresión y al maltrato.

La postura de ambas poblaciones ante el significado del concepto violencia es muy variable; en el caso particular de los heterosexuales que asocian a la violencia primordialmente con las adicciones es un acto social aprendido y dado en contexto de inequidad, hecho que podría parecer más bien una justificación, es negar de manera responsable y consciente el papel que hombres y mujeres tenemos en el ejercicio de la violencia como un acto no como una consecuencia de las condiciones de vida. Parecería ser entonces que la violencia deja de ser responsabilidad personal de quien la ejerce a partir de un problema de adicciones.

Los varones heterosexuales, aunque con menor frecuencia mencionan al miedo como parte del significado de violencia, hecho que puede estar relacionado con el aspecto emocional, el hecho de poder vivirse de manera vulnerable, emocionalmente afectado, tarea que no es fácil, pues no podemos olvidar que "el deber ser" dice que los hombres deben controlar cualquier emoción excepto la ira.

En el caso particular de la población homosexual podemos ver que nuevamente resaltan entre sus significados el concepto abuso y acoso, hecho que puede estar determinado a condiciones específicas de su vida y

experiencia personal diaria, ya que en el proceso de construcción de la orientación sexual han quedado expuestos en todos sus contextos (familiares, sociales, laborales, escolares) a actos de discriminación, insultos, abusos, humillaciones e incluso golpes por alejarse de estereotipos de masculinidad hegemónica.

Dos conceptos que aparecen solo en el conjunto homosexual al definir al concepto violencia es el dolor y la depresión, durante la aplicación de nuestros instrumentos a esta población, y aunque no era parte del trabajo de investigación, en más de una ocasión fue evidente escuchar a los varones homosexuales hablar del dolor y la depresión como consecuencia de crecer en espacios donde no se respetan las diferencias, donde transgredir lo "normal" te vuelve blanco de la violencia y donde te conviertes en chivo expiatorio de lo que "no se debe hacer", en donde la sociedad está con la expectativa de que como "varón" cumplas con ciertos roles y al no hacerlos muestra intolerancia, castigo y represión hacia lo diferente.

En relación al conjunto SAM, como podemos apreciarlo en la tabla 5 grafica 5, para hombres heterosexuales el concepto **paternidad** está más cercano a **aconsejar** (con un valor FMG de 100), a la **responsabilidad** (con un valor FMG de 87.41), a **educar** (con un valor FMG de 74.83), al **amor** con (con un valor FMG de 74.13), y al **cariño** (con un valor FMG de 75.03) y a unos conceptos que no aparecen en el conjunto SAM de los homosexuales como lo es **enseñar** (con un valor FMG de 51.03), a los **valores** (con un valor FMG de 48.25), al **aprendizaje** (con un valor FMG de 34.27), y a **la autoridad** (con un valor de 29.37) .

Mientras para los homosexuales el concepto paternidad está más cerca de conceptos tales como la **responsabilidad** (con un valor FMG 100), **al amor** (con un valor FMG de 94.01), a **educar** (con un valor FMG de 77.84) a la **protección** (con un valor FMG de 58.68) y al **cuidar** (con un valor FMG de 50.89), cabe destacar que las definidoras que no comparten los homosexuales con los heterosexuales son: **tolerancia** (con un valor FMG de 33.53), **esfuerzo** (con un valor FMG de 16.17), **enojo** (con un valor FMG de 12.57), a la **felicidad** (con un valor FMG de 10.18).

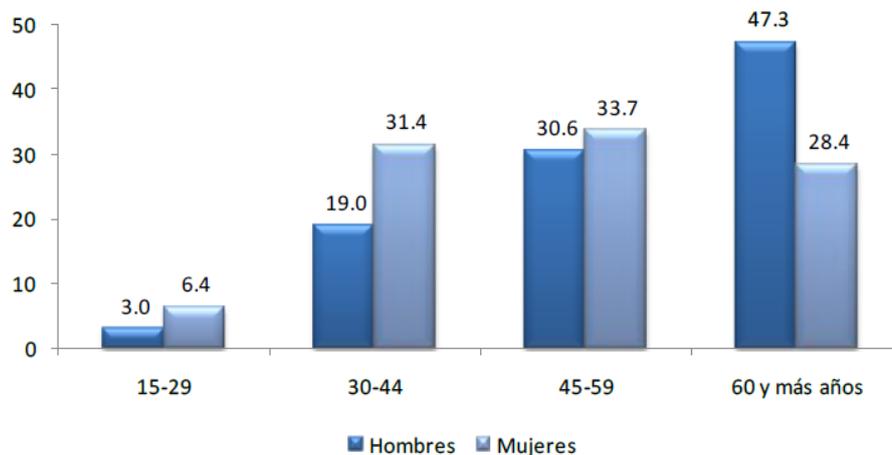
Por lo tanto se puede decir que existen diferencias en la asociación de significados del concepto paternidad, mientras para los heterosexuales se asocia principalmente a aconsejar, responsabilidad, educar, amor y cariño, para los homosexuales es responsabilidad, amor, educar, proteger, cuidar. Aunque en ambos grupos aparece el aconsejar, responsabilidad, amor, y educar, en ambos grupos tienen un valor FMG distinto.

El concepto de este significado en particular, tiene mucho campo de análisis, para empezar en ambos grupos se rescata el papel del varón como proveedor, de alimento, vestido y salud, sin dejar a un lado la parte afectiva, sin embargo, en concepto se evidencia que se tiene una construcción muy cercana a lo esperado en ambos grupos, pero revisando la literatura encontramos que, aunque los hombres consideran a la paternidad como proveer, responsabilidad, educar, cariño, proteger etc., en el acto las estadísticas nos manejan datos distintos.

Por ejemplo, según datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2014), en nuestro país, 18.5% de los hogares familiares son monoparentales. Las mujeres encabezan 84% de los hogares monoparentales, y aquellos que son dirigidos por un hombre son solo el 16%; lo cual nos lleva a cuestionarnos si realmente el ejercicio de la paternidad es un acto consiente y/o responsable o solo se ejerce por cumplir el rol masculino sin formar parte activa real del desarrollo de nuevos seres humanos, ya que los datos estadísticos evidencian que el caso particular de nuestro país es alto el nivel de abandono de varones a los hogares, incluso existen otros modelos de familias con hogares ampliados (abuelos, tíos, etc.) que son los que cubren los roles del padre.

Para el año 2017, según INEGI, en México hay 34.1 millones de hogares; de ellos el 28.5% con jefatura femenina es decir el 82% de los hogares son encabezados por mujeres.

Distribución porcentual de los jefes de hogares monoparentales por sexo según grupo de edad 2010



Nota: La suma es menor a 100 debido a los jefes de edad menor a 15 años y a los de edad no especificada
Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos.

Cabe mencionar que la paternidad es un constructo social, que se ha formado por instituciones como la iglesia, la escuela, la familia, por tal razón tanto hombres homosexuales como heterosexuales han sido educados con la misma visión o idea de que es un rasgo positivo que los define y que en el momento de ejercer la paternidad ya no queda en duda su propia masculinidad, y es a través del ejercicio de esta paternidad que se dan evidencias contundentes de que lo aprendido e interiorizado además lo pueden reproducir.

Es tan importante la paternidad en ambas poblaciones pues es el medio donde se ejercen y afloran sentimientos y emociones reprimidos como son el amor, el cariño, el cuidado, la comprensión, el sentido de protección, así como la enseñanza de valores que son privativos de las mujeres o que caracterizan lo femenino.

En sociedades como la nuestra o culturas latinas donde la mayoría de la población es católica, al ejercer la paternidad el hombre se equipará a la mujer en cuestión de sacrificio por el otro ya que el hombre al igual que Jesús muestra benevolencia, generosidad y perdón.

Ser padre es uno de los elementos determinantes de la masculinidad porque se sintetiza en tres exigencias amor a la mujer, amor a su hijo, asumir su papel social y profesional, por tal motivo un hombre del cual hay duda de su virilidad

por el simple hecho de tener un hijo se reivindica socialmente y adquiere poder y autoridad, así como el reconocimiento, credibilidad, valía y prestigio.

Para Montesinos (2002) la maternidad como la paternidad son la consumación de la identidad genérica, y por tanto caracterizan al rol femenino y masculino respectivamente pues permite en los imaginarios colectivos dar forma a los estereotipos del ser mujer o el ser hombre y permite el seguir reproduciéndolos.

La población homosexual no asocia el significado de paternidad a términos como autoridad, aprendizaje y enseñar por muchas causas entre ellas porque no necesitan ser padres para tener autoridad o reconocimiento ya que se puede obtener por otras vías o incluso puede ser por negarse a reproducir ese rol hegemónico de lo que es ser hombre, o porque no pueden ser una copia fiel de lo que hacen sus homólogos heterosexuales, incluso puede haber cierto resentimiento personal a la figura familiar debido a que sus historias personales con los padres no son historias muy alentadoras o están más asociadas a violencia, omisiones, y es por ello que algunos homosexuales asocian a la paternidad con enojo porque asocian o evocan aspectos dolorosos personales de su desarrollo de la relación padre-hijo.

El concepto enojo que resalto durante la aplicación del cuestionario, el cual únicamente se dio en la población homosexual; durante la aplicación hubo varones homosexuales que externaron el hecho de asociar el término de paternidad con enojo hacia su padre debido a sentimientos de abandono, exclusión y rechazo del padre hacia su orientación sexual, lo cual los llevo a vivir molestos con esta figura familiar.

En otro momento sería importante que otra investigación tuviera alcances para revisar condiciones específicas personales y de relaciones de parentesco entre varones y sus padres, ver si esto ha sido o no determinante en la construcción de un concepto de paternidad diverso, o si ha facilitado su propio ejercicio reflexivo respecto a la decisión o no de ejercer su propia paternidad.

Considerando el hecho de que la paternidad es vista como la consumación de la masculinidad, o de la identidad genérica masculina, en donde los hombres tienen poder a través del control que ejercen sobre las parejas y los hijos, no es

gratuito entonces que se vuelva una proeza en donde el negarte el ejercicio como varón equivale a negar tu propia masculinidad, pues no podemos olvidar que los roles de género se vuelven rígidos e inflexibles, al grado tal que si te alejas de ellos, pierdes reconocimiento y valía.

En relación al término protección como rasgo de la paternidad es significativo porque proteger y proveer otorgan poder y reconocimiento a quien los brinda y supone la imposición de la autoridad masculina, que se extiende a cada uno de los miembros de la misma y por tanto a los hijos que se les enseña en el proceso de socialización a mantener una actitud de respeto y sumisión. En el caso de hombres homosexuales también les otorga poder sobre la familia cuando ellos son la cabeza de la misma donde no necesariamente sea el padre.

Finalmente podemos mencionar dos términos que evidentemente se alejan del concepto tradicional de masculinidad y de paternidad, ellos son amor y cariño en ambos grupos; la presencia de dichos términos pueden hablarnos del distanciamiento del ejercicio tradicional de lo que es ser padre, para empezar el reconocer la parte afectiva como algo importante del ejercicio nos habla de un cambio, pues no olvidemos que en el concepto tradicional de masculinidad toda muestra afectiva denota debilidad en el varón y lo hace "menos hombre" mientras que en las mujeres es algo exaltado e incluso ridiculizado, pero en esta nueva opción de ejercicio de masculinidad parece muy rescatable el hecho de hablar de educar en los afectos y amor a las nuevas generaciones de hombres y mujeres, garantizando entonces un ejercicio de paternidad libre, equilibrada, respetuosa, realmente afectiva y sobre todo placentera.

El concepto de ejemplos se vuelve determinante pues da pauta a generar o pensar en espacios familiares donde el cariño, el respeto a los hijos y parejas constituyan valores que se ejerzan, aprendan, y reproduzcan a partir de la comunicación oral, pero también por la práctica permanente que refuerza y consolida una imagen o identidad masculina diferente que podría ser la pauta para generar un cambio cultural en donde hombres y mujeres sean valorados por su esfuerzo por construir espacios afectivos y no violentos.

En relación al conjunto SAM, como podemos apreciarlo en la tabla 6 grafica 6, para hombres heterosexuales el concepto **virilidad** está más cercano a **erotismo** (con un valor FMG de 100), al **vigor** (con un valor FMG de 49.74), **hombría** (con un valor FMG de 41.58), **estabilidad** (con un valor FMG de 39.15), y a la **educación** (con un valor FMG de 32.28) y a unos conceptos que no aparecen en el conjunto SAM de los homosexuales como lo es ser **capaz** (con un valor FMG de 17.99), al **cuidado** (con un valor FMG de 17.46), y al **respeto** (con un valor de 12.17) .

Mientras para los homosexuales el concepto virilidad está más cerca de conceptos tales como el **erotismo** (con un valor FMG 100), el **vigor** (con un valor FMG de 39.62), la **hombría** (con un valor FMG de 31.95) **el poder** (con un valor FMG de 28.12) y **la educación** con (con un valor FMG de 21.09), cabe destacar que las definidoras que no comparten los homosexuales con los heterosexuales son: **atractivo** (con un valor FMG de 22.36), la **tolerancia** (con un valor FMG de 21.41), y al concepto **dominar** (con un valor FMG de 13.74).

Por ello se puede decir que existen diferencias en la asociación de significados del concepto virilidad, aunque en ambos grupos mencionan al erotismo, al vigor y la hombría, estos conceptos varían notablemente en su valor FMG, dándole en el caso del grupo de hombres homosexuales mayor valor FMG al erotismo ya que la distancia entre este y el subsiguiente que es vigor es muy considerable (100 y 39.62 respectivamente).

En el concepto de virilidad encontramos que existe un consenso entre ambos grupos en cuatro de las palabras que definen al mismo en orden e importancia y lo son el erotismo, el vigor, la hombría y el amor. Dando en ambos grupos una importancia mayor al ejercicio del erotismo como definidora del concepto virilidad, lo cual nos indica que la palabra virilidad está más ligada con el acto sexual que a su vez se traduce socialmente en lo que significa y se espera de "ser hombre".

VALOR G VIRILIDAD HETEROSEXUALES				VALOR G VIRILIDAD HOMOSEXUALES			
NO.	DEFINIDORAS	HETEROSEXUALES	VALOR G	NO.	DEFINIDORAS	HOMOSEXUALES	VALOR G
1	EROTISMO	189		1	EROTISMO	313	
2	VIGOR	94	95	2	VIGOR	124	189
3	HOMBRIA	79	15	3	HOMBRIA	100	24
4	ESTABILIDAD	74	5	4	PODER	88	12
5	EDUCACION	61	13	5	ATRACTIVO	70	18
6	PODER	57	4	6	TOLERANCIA	67	3
7	MACHISMO	40	17	7	EDUCACION	66	1
8	TRABAJO	35	5	8	MACHISMO	58	8
9	CAPAZ	34	1	9	RESPONSABILIDAD	55	3
10	CUIDADO	33	1	10	AUTOESTIMA	47	8
11	PROVEER	31	2	11	ESTABILIDAD	45	2
12	AMOR	30	1	12	AMOR	44	1
13	RESPONSABILIDAD	27	3	13	DOMINAR	43	1
14	AUTOESTIMA	24	3	14	TRABAJO	33	10
15	RESPEO	23	1	15	PROVEER	32	1
16	ATRACTIVO	0	23	16	CAPAZ	0	32
17	TOLERANCIA	0	0	17	CUIDADO	0	0
18	DOMINAR	0	0	18	RESPEO	0	0

Cabe destacar que no es gratuito que el concepto erotismo tome tanta fuerza y presencia en la definición de lo que es ser viril, de lo que es ser masculino o de lo que es ser hombre, el papel que un hombre juegue durante un acto sexual es determinante y le define como hombre o menos hombre, la vida sexual y el desarrollo del erotismo entonces se vuelve determinante en la construcción de identidad genérica de lo masculino en oposición a lo femenino que de esta forma se ve como complemento de la masculinidad, para Kaufman esto se traduce en una fórmula:

varón=pene=poder=activo=masculino

hembra=castrada=pasiva= femenina

Con dicha formula la atracción erótica hacia otros hombres es mal vista, negada y en ocasiones hasta perseguida como anormal.

En nuestra población de estudio observamos que para hombres heterosexuales como homosexuales el ejercicio erótico es la definidora más importante para la virilidad, hecho que sin importar su orientación sexual evidencia lo socialmente aprendido sobre lo que es un "hombre verdadero" el cual es poseedor de un pene por tanto buen amante, fuerte, duro y poderoso.

Por lo anterior, el cómo los hombres ejercen su vida sexual sin importar su orientación sexual es más un acto que reafirma su propia masculinidad como lo hacen también al ser violentos y/o al ejercer poder sobre sí mismos, sobre otros hombres y sobre las mujeres.

A su vez también hay conceptos ausentes en alguno de los grupos por ejemplo, en el caso de los homosexuales están ausentes los conceptos de capaz, cuidado y respeto; mientras en la población heterosexual no figuran los conceptos atractivo, tolerancia, y dominar, la ausencia de dichos conceptos podrían hablarnos de ser el resultado de actos reflexivos personales y/o grupales, pero también de lo poco que se cuestionan la existencia de los mismos conceptos o la manera en la cual se invisibiliza aunque se ejerzan, tal es el caso de la dominación que es algo que forma parte de lo que es la masculinidad y aunque se ejerce no se cuestiona porque está ligado al concepto de hegemonía masculina, de lo que es "ser hombre"; de entrada a un hombre se le cuestiona su falta de dominio no la existencia del mismo.

Por el contrario en la población homosexual el dominar si es un rasgo importante, ya que cuando dos hombres se involucran, el que ambos sean dominantes representa un conflicto de entrada, el querer ser el que domine es primordial, puede generar incompatibilidad, pugna y diferencia, difícilmente se quiere ceder, y llega a darse que alguno se someta o ceda, y con ello se reproduce los modelos de relaciones de parejas heterosexuales, donde se estará presente una dicotomía entre el dominante-dominado.

Un concepto que llama la atención en la población homosexual es la Tolerancia porque tolerar significa ser comprensivo, respetuoso, paciente, condescendiente, o tal vez porque tolerar no tenga que ver mucho con la definición del ser viril en un sentido estricto de lo que es la masculinidad hegemónica, sino como una reafirmación personal; ser viril, es tener poder y cuando tienes o te reconoces o asumes con ese poder te autorizas el poder "tolerar" a las personas que no lo son.

El amor es otro concepto presente en ambas poblaciones, es un concepto que por sí solo tiene que ver con un valor, con afinidad entre los seres, es un sentimiento, y tanto hombres homosexuales y heterosexuales lo mencionan, el amor es un hecho inherente a las relaciones humanas, al momento de ejercer nuestra sexualidad o el hacerlo es una forma de expresar quizá el amor hacia el otro o hacia sí mismo, el que lo mencionen como parte de una construcción del concepto virilidad podría ser un intento de reivindicarlo y ligarse a la idea de

que un hombre homosexual y/o heterosexual, se siente o es más viril porque se permite amar al otro, lo vuelve humano, racional, afectivo y cuidadoso, le quita la parte de irracionalidad "animal", es como hacer sublime el ser viril.

Uno de los términos utilizados para definir la virilidad incluye a uno de nuestros conceptos estímulo como lo es el poder; en el caso de la población heterosexual (con un valor FMG 30.16) y en homosexuales (con un valor FMG 28.12), lo cual nos puede estar hablando sobre el como la virilidad es determinante para la construcción de la masculinidad hegemónica, donde el hombre tiene que demostrar y reafirmar en cada acto ya sea personal, sexual y social, como debe de ser un hombre.

En la Tabla 7 se evidencian las diferencias manifestadas entre hombres heterosexuales y homosexuales de la muestra estudiada en relación al conjunto SAM. Sobre el concepto de PODER, se destaca la definidora "riqueza" con un valor FMG de 100 en ambos grupos, pero hay diferencias entre el valor más alto y el subsiguiente en los hombres homosexuales, es considerable (100 y 50.87 respectivamente).

En el caso del concepto VIOLENCIA, en la muestra heterosexual encontramos que el valor más alto está en el concepto ADICCIONES, mientras que en la muestra heterosexual este concepto no forma parte del conjunto y su valor más alto está en el concepto de golpes, las demás definidoras fueron constantes en ambos grupos aunque variaron en su valor FMG.

En cuanto al conjunto SAM del concepto PATERNIDAD como se puede apreciar en la tabla encontramos que mientras para la muestra heterosexual destaca la definidora de aconsejar con un valor FMG de 100, la muestra homosexual destaca la de responsabilidad con un valor FMG de 100. Otra definidora constante en ambos grupos fue "amor" (valor FMG de 74.83 en heterosexuales y de 94.01 en homosexuales), "educar" (valor FMG de 74.13 en heterosexuales y de 77.64 en homosexuales), "proteger" (valor FMG de 41.26 en heterosexuales y de 58.68 en homosexuales), "cuidar" (valor FMG de 50.35 en heterosexuales y de 56.89 en homosexuales). En el caso específico de la población Heterosexual resalta el hecho de que definen a la paternidad como algo que da Autoridad (valor FMG de 29.37), además de que la paternidad es

un aprendizaje (valor FMG de 34.27), ambos conceptos no forman parte del conjunto SAM de la población homosexual.

En el conjunto SAM del concepto VIRILIDAD encontramos que tanto en la muestra de hombres heterosexuales como homosexuales la definidora con un valor FMG de 100 es el erotismo, pero en el caso particular de la muestra homosexual, existe una diferencia considerable entre el valor más alto y el subsiguiente que es vigor (valor FMG de 100 y de 39.62 respectivamente)

Finalmente, estos términos nos pueden hablar de ejercicios de reflexión que están generándose de manera separada a los modelos dominantes y tradicionales de lo que se entiende por erotismo, poder, paternidad, violencia.

Un concepto que genera controversia es el que se manifiesta en la población heterosexual el cual es "cuidar" presente en las definidoras para dos conceptos que son poder y virilidad y lo es a partir de que en una masculinidad hegemónica según Seidler (2006) el cuidar así como el colaborar en los quehaceres domésticos, son amenazas a esa masculinidad sin embargo el cuidar desde el momento en que refiere al acto de proteger brinda a su vez poder porque te da una jerarquía de superioridad sobre otros que son débiles o que requieren de tu protección.

En nuestras definidoras del concepto paternidad encontramos nuevamente la presencia del concepto cuidar en ambas poblaciones, y esto se justifica o se valida porque en una masculinidad hegemónica al hombre que es padre le da mayor valía sin importar su orientación sexual, le da reconocimiento social con lo que avala su masculinidad.

La presencia de conceptos como educación, trabajar y coordinar presentes en las definidoras para el concepto poder en la población homosexual son resultado un deseo por reivindicar la masculinidad y de la necesidad de obtener el reconocimiento que tienen los hombres heterosexuales en el ámbito público, es decir ser importantes, exitosos y "todo un hombre" características que Brannon y David (2000) consideran imperativos para definir la masculinidad.

Respecto a las nociones enojo y abuso presentes en el concepto clave de poder son mencionados sólo por la población homosexual, la razón se justifica

porque ser homosexual es pertenecer a una población vulnerable, minoritaria y además subordinada, entonces ambos son respuesta a las experiencias vividas entorno a quien ostenta el poder por el hecho de haber nacido hombre y ser heterosexual.

De la misma manera estatus social y responsabilidad fueron mencionados sólo por la población heterosexual en relación con la palabra definidora poder, la ausencia de éstos conceptos en la población homosexual se derivan como consecuencia de un acto de rebeldía, o negación a identificarse con masculinidades hegemónicas Sleidler (2006) y considerando lo que menciona Carabi (2000) que la homosexualidad es un anti-espejo de la hombría, hacen que los hombres homosexuales no quieran cumplir con esas características que a pesar de ser positivas en este concepto de masculinidad hegemónica, el que ellos cumplan con ese perfil no les garantiza ni reconocimiento, ni estatus, pues su orientación sexual los aleja de "ser hombres".

Otro concepto ausente en la población homosexual para definir el poder es la justicia, Kaufman (1995) menciona que en las formas hegemónicas de masculinidad se encarnan relaciones de poder entre hombres y mujeres y de los hombres entre sí; el sistema sexo/género existe no solo como un sistema de poder de hombres sobre las mujeres sino de jerarquías de poder entre distintos hombres y distintas masculinidades y es entonces que muchos hombres homosexuales no se perciben como partícipes de la justicia porque el sistema no los representa, no tienen iguales oportunidades, ni reconocimiento, es decir no son tratados con equidad, no hay aprecio a la diversidad de la cual son partícipes por lo tanto no consideran que la justicia sea parte del poder, por el contrario ese poder que poseen las masculinidades hegemónicas los hacen víctimas de situaciones injustas de segregación, rechazo, exclusión, actos de violencia, discriminación, repudio, crímenes por homofobia, entre otros.

Aunque en un marco legal, la Declaración Universal de derechos humanos y la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, declaran y reconocen que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos hay evidencias según esta Investigación el vivirse en modelos de masculinidad hegemónica no posibilita el brindar soporte o ayuda a los que son diferentes,

porque no existe un reconocimiento de esa diversidad, y además entre esos mismos grupos minoritarios tampoco se hace presente la solidaridad, la empatía, o la búsqueda del bienestar común y esto hace que nuestra muestra en la población homosexual el concepto de ayuda no esté presente para definir poder, puede deberse al hecho de que al vivirse en una posición de segregación se está imposibilitado a brindar ayuda, o porque entre iguales estén presentes también las jerarquías, o dentro del mismo grupo exista discriminación, violencia, acoso y no exista un reconocimiento a una diversidad en la misma diversidad (no hay respeto a ser homosexual, bisexual, travesti, transgénero, transexual, intersexual entre estos).

Si partimos que ayudar o apoyar en masculinidades hegemónicas, el hombre ayuda porque es más fuerte, más capaz, tiene más recursos (inteligencia, económico, conocimientos, habilidades), sin embargo, hablando de la ayuda como valor es necesario considerar dar apoyo y reconocer que es importante el bienestar común a partir de ser solidario y sororario donde nos reconozcamos todos como iguales y con la capacidad de ayudar y obtener ayuda.

En cuanto al cómo se construye el concepto de violencia podemos decir que, aunque no existe un consenso en el lugar que ocupa cada concepto para definir el término violencia, en ambas poblaciones se evidencia la presencia de conceptos como discriminación, enojo, agresión, golpes, psicológico, maltrato, familiar, insultos.

En ambas poblaciones la agresión es una característica muy representativa de ella y vale la pena distinguirla porque tanto hombres homosexuales y heterosexuales han sido formados en la agresión y es un acto que ha sido naturalizado en nuestras relaciones de convivencia, Sau (2000) afirma que en una masculinidad convencional ser agresivo es una conducta estereotipada ligada a la masculinidad hegemónica, la cual no es privativa de la orientación sexual por lo tanto no es extraña su presencia en ambos grupos.

Cabe mencionar que existen muchas características asociadas con la masculinidad hegemónica que son rasgos humanos valiosos, tal es el caso de la fuerza, la audacia, el valor, la racionalidad, el intelecto, el deseo sexual, sin embargo, es necesario excluir aquellos asociados con la destrucción y la

opresión Kaufman (1995). Por ello la agresión, los golpes, los insultos, el maltrato, la discriminación son actos violentos que definen el concepto clave en ambos grupos de nuestra muestra por lo cual se considera se deben erradicar de las relaciones sociales ya que son nocivos para la convivencia pacífica y sana y ninguna persona debe experimentarlas.

El enojo y el miedo son aspectos que también son considerados para definir la violencia según nuestro estudio, y de igual forma sin importar su orientación los hombres tienen que aprender a lidiar con ellos, es decir de autoregularlos para poder generar sociedades menos violentas.

La presencia del concepto adicción para definir lo que es violencia en el grupo heterosexual, tiene mayor relevancia porque el 100% de los encuestados lo jerarquizan en primer lugar, aunque pudiera ser para justificar el ser violento al estar bajo influencia de sustancias tóxicas y no responsabilizarse de su toma de decisiones por lo contrario la población homosexual al hablar de violencia lo relacionan al acto de golpear, e insultar.

Como conceptos importantes para la construcción del término violencia en el grupo homosexual encontramos la presencia de definidoras como acoso, abuso, intolerancia, los cuales son actos violentos muy recurrentes a los que son sometidos, y de los cuales incluso se les responsabiliza y justifica por su condición ser homosexuales, Así mismo la aparición de estos actos violentos o de estas conductas se licitan porque quien las ejercen o producen lo hace como respuesta al percibirse como vulnerable, o atacado en su propia masculinidad. La masculinidad hegemónica percibe a la homosexualidad como una amenaza para su propia existencia.

Aunque no se puede generalizar, el ser sujetos a acoso, abuso e intolerancia puede llevar a algunos hombres homosexuales a experimentar estadios de depresión, puede ser también resultado de esa falta de reconocerse como un individuo emocional que puede autoregularlas, situación que no es exclusiva de homosexuales, sino es inherente a su condición de ser educados como hombres, ya que los heterosexuales al no regularlas tratan de expresarlas a través del enojo los insultos, los golpes o las amoran, niegan o al restarle importancia utilizando drogas.

Cabe destacar que éstos términos no aparecen en el conjunto de definidoras proporcionadas por la población heterosexual, porque ellos no se viven como individuos que se vean sujetos a recibir actos de acoso, abuso e intolerancia ya que ellos representan al modelo de masculinidad hegemónica, es decir no la viven, la ejercen hacia los homosexuales.

Las concepciones machismo, fuerza, educación, impotencia y orgullo solo están presentes en la población heterosexual con porcentajes por arriba del 50%, es decir más de la mitad de la muestra heterosexual considera que estas connotaciones definen lo que es ser un verdadero hombre. La ausencia de estos conceptos referidos por heterosexuales en el grupo homosexual quizá está relacionado con la forma dicotómica de ver la sexualidad y ver esa separación entre hombre heterosexual y hombre homosexual, donde a partir de su orientación sexual no viven al machismo, la fuerza, la educación la impotencia y el orgullo como parte de la construcción de su concepto sobre violencia.

Para finalizar, es importante generar cambios sociales que liberen indistintamente a hombres y mujeres de la asignación de roles sociales que imponen el dominio de un género sobre otro Montesinos (2003), es importante entonces desde todos los espacios públicos y privados tratemos de aportar en nuestra vida cotidiana desde cualquier frente una nueva cultura que combata o deje de reforzar cualquier expresión de sistemas de dominación-subordinación y favorezcan los espacios de equidad y de igualdad entre hombres y mujeres, o entre los diferentes tipos de hombres y mujeres sin importar rasgos como personalidad, orientación, etnia, religión, etc.

En ese proceso de cambio que ya se inició apoyando el argumento de Moore y Gillete (1993) se debe rescatar los rasgos positivos de la masculinidad a partir de una identidad masculina madura conformada también por rasgos de feminidad, donde entonces se generen hombres y mujeres que vivan y enseñen a las nuevas generaciones a vivirse como seres que desarrollan potencialidades humanas sin género.

Como Psicólogos, debemos rescatar lo argumentado por Boinio en Montesinos (2003) sobre la importancia de generar espacios de atención como terapias

desde la perspectiva de género, lo cual favorecerá el desnaturalizar los comportamientos de los géneros; por tanto no se debe descubrir la verdadera masculinidad sino desmitificar las "verdades" que circulan, ubicarlas en su lugar histórico, ayudando a los varones a no quedar presos en una identidad y por tanto quedar más disponibles para nuevas formas de relación intra e inter género y consigo mismo generando relaciones sociales basadas en el buen trato, en el reconocimiento a la diferencia y en el respeto hacia la misma sin que este sea un motivo que orille a actos de discriminación o violencia.

Una limitación de esta investigación fue que se quedó a un nivel de investigación cualitativo, sería importante considerar en otro momento retomar una investigación mediante uso de redes semánticas con grupos, y a partir de los resultados poder dar seguimiento a los sujetos involucrados, generando espacio de trabajo para deconstruir conceptos de masculinidad hegemónicos pero negativos, por ejemplo se podría trabajar con hombres violentos, generando en torno a ello grupos, talleres, espacios que faciliten el desarrollo de estos hombres, familias con dinámicas sociales que favorezcan la no violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alberoni, Francesco, (1992) El erotismo, Gedisa, Barcelona

Alberoni, Francesco, (1997) Te amo. España: Gedisa

American Psychological Association (2010) Manual de Publicaciones de la American Psychological Association, Editorial Manual Moderno, 3ra Edición, México.

Anaya, Héctor, (1987) Los machos están fatigados (el estereotipo masculino) en Psicología de lo Masculino, IIPCS, México.

Arango, Luz Gabriela, Magalena León, Mara Viveros Compiladoras(1975), Genero e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Meditores, Colombia.

Aresti, N. (2010). Masculinidades en tela de juicio: hombres y género en el primer tercio del siglo XX. España: Grupo Anaya.

Badinter, Elizabeth (1992), XY La identidad masculina, Alianza Editorial, Madrid.

Barbieri, T. de (1986). Movimientos feministas. México: UNAM.

Barbieri, T. de (1993) "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", Revista Interamericana de Sociología UAM, México

Beauvoir, Simone de (1990) El segundo sexo. 1 Los hechos y los mitos, Alianza Editorial Mexicana, México

Bleichmar, E. (1997). El feminismo espontáneo de la historia. México: Fontarama.

Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Impreso en España. Ed. Anagrama.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*, Conaculta-Grijalbo, México.

Bly Robert (1990) Hombres de Hierro, Planeta, México

Carabi, Angels y Martha Segarra Eds. (2006) Nuevas Masculinidades, Editorial Icaria, Barcelona

Careaga, Gloria, Salvador Cruz Sierra, Coord. (2006); Debates sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía; UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO, Programa Universitario de Estudios de Género, impreso y hecho en México.

Corres Ayala, Patricia, Bedolla Miranda Patricia, Martínez Torres Isabel (1998), Los Significados del Placer en Mujeres y Hombres, Editorial Fontamara, México.

Corsi, Jorge (1993), El modelo masculino tradicional: Especialización en violencia familiar de la facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Mimeo.

De Beauvoir, S. (1975). El segundo sexo. Argentina: Siglo XX.

Gilmore David, D. Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad, Ediciones Paidós.

GuerraLucia, (2007); Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista. La noción de género y sus implicaciones teóricas. Primera edición, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, Programa Universitario de Estudios de Género, impreso y hecho en México.

Guiza Lemus, Gerardo (2010) Masculinidades, las facetas del hombre, Editorial Fontamara, México

Hernández Sampieri Roberto, Fernández Collado Carlos, Baptista Lucio Pilar (2006). Metodología de la Investigación, Mac Graw Hill, 4ta Edición, México

Instituto Nacional De Estadística y Geografía -INEGI-, (2014); Estadísticas a Propósito de...Día Nacional de la Familia Mexicana (2 de marzo)", México2014

Instituto Papai (2005). Proframa Serie Trabajando con Hombres Jóvenes", Manual 2: Paternidad y Cuidado, Secretaria de Salud.

Kaufman, Michael (1989). Hombres, placer, poder y cambio. CIPAF, Santo Domingo, República Dominicana

Kimmel, Michael (1992) La reproducción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes, ISIS Internacional, Ediciones de las mujeres, núm. 17, Santiago, 1992.

Lamas, Martha, (1996) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género en El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual. Comp. PUEG/UNAM.

Millet, K. (1975). Teoría de la política sexual. En política sexual. México: Aguilar.

Montesinos, Rafael (2002). Las rutas de la Masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Editorial Gedisa, Barcelona, España

Montesinos, Rafael (2005). Masculinidades Emergentes, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Moore, Robert y Douglas Gillete, (1993) La Nueva masculinidad, Rey, Guerrero, mago y amante, Paidós, Madrid.

Peralta, Braulio (2006). Los Nombres del arcoíris, trazos para redescubrir el movimiento homosexual. Nueva Imagen/CONACULTA, México.

Prieur, Annick (2014). La Casa de la Mema, Travestis Locas y Machos. PUEG, México

Ramírez, Rafael L. (1993) Dime Capitán: reflexiones sobre la masculinidad. Ed Huracán, Puerto Rico.

Rubín, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política de sexo. En el género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Comp. Marta Lamas. México: PUEG/Porrúa.

Szasz Ivonne, Lerner Susana, (1998) La voluntad de saber feminista. En Sexualidades en México, Comp. COLMEX, México.

Seidler, Victor J. (2006); Masculinidades, Culturas globales y vidas íntimas; Editorial Montesinos, España.

Tiger, L. (1993): El poder del placer. El placer del poder. En la búsqueda del placer. Una celebración de los sentidos, Paidós Barcelona Contextos.

Valdez Medina, José Luis (2002); Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Venguer, Tere, Gillian Fawcett, Ricardo Vernon, Susan Pick (1998), Violencia domestica: un marco conceptual para la capacitación del personal de salud, Population Council, (pág. 9)

Yaffé Maurice y Fenwick Elizabeth (1993) Felicidad sexual del Hombre, una guía práctica ilustrada para alcanzar la realización sexual, Ediciones Planeta, México.

ANEXO



**SIGNIFICADO DE LA MASCULINIDAD EN ADULTOS JÓVENES CON ORIENTACION
HETEROSEXUAL Y HOMOSEXUAL**

"ESTAMOS TRABAJANDO EN UN ESTUDIO QUE SERVIRA PARA ELABORAR UNA TESIS PROFESIONAL, PEDIMOS TU COLABORACIÓN PARA LA REALIZACION DE LA MISMA; NO TE LLEVARA MUCHO TIEMPO Y TUS RESPUESTAS SERÁN CONFIDENCIALES Y ANÓNIMAS"

NOMBRE: _____ EDAD: _____

SEXO: _____ ESCOLARIDAD: _____

ORIENTACIÓN SEXUAL: _____

INSTRUCCIONES:

1. DEFINE CON LA MAYOR PRECISION POSIBLE LOS SIGUIENTES CONCEPTOS UTILIZANDO POR LO MENOS CINCO PALABRAS (VERBOS, ADEVERBIOS, SUSTANTIVOS, ADJETIVOS) QUE CONSIDERES QUE ESTÁN RELACIONADOS CON SU SIGNIFICADO.

2. JERARQUIZA TODAS LAS PALABRAS QUE DISTE COMO DEFINIDORAS DEL CONCEPTO EN FUNCION DE SU RELACION, IMPORTANCIA O CERCANIA, ASIGNANDOLE EL NÚMERO UNO A LA QUE CONSIDERES MAS IMPORTANTE Y DOS AL QUE LE SIGA Y ASÍ SUCESIVAMENTE.

PODER	
1. DEFINIDORAS	2. JERARQUIAS

VIOLENCIA	
1. DEFINIDORAS	2. JERARQUIAS

PATERNIDAD	
1. DEFINIDORAS	2. JERARQUIAS

VIRILIDAD	
1. DEFINIDORAS	2. JERARQUIAS

GRACIAS POR TU APOYO